

Carlos Zamora

El mito de Zama

Asesor: Lic. Orlando Falla



Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
Departamento de Letras

Guatemala, 1986.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

DL 07
7(714)

Este estudio fue presentado por el autor como trabajo de tesis, requisito previo a su graduación de Licenciado en Letras.

Guatemala, octubre de 1986.

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCION	1
I— SUPUESTOS TEORICOS	3
A. Método semiológico	3
B. Proceso para alcanzar la estructura subyacente ..	6
C. Operaciones de normalización	7
D. Operaciones de resumen	9
E. Definición de enunciados	9
F. Ejemplos de operaciones de normalización	10
G. Ejemplos de operaciones de resumen	11
II— SUBESTRUCTURA SINTAGMATICA	13
III— EXPLICACION Y ANALISIS DE LA SUBESTRUC- TURA SINTAGMATICA	15
A. Primera secuencia: relaciones Zama-Ventura	15
1. Ayudar	15
2. Robar	17
3. Sospechar	17
4. Agredir	18
B. Segunda secuencia: relaciones Zama-Rita	20
1. Desear	20
2. Seducir	21
3. Amar	22
4. Ignorar	22
C. Tercera secuencia: relaciones Zama-Luciana	23
1. Desear	23

	Página
2. Seducir	24
3. Agredir	25
4. Evitar	27
D. Cuarta secuencia: relaciones Zama-Emilia	29
1. Desear	29
2. Seducir	34
3. Conocer	35
4. Rechazar	32
E. Quinta secuencia: relaciones Zama-Vicuña	33
1. Desear	33
2. Perseguir	34
3. Agredir	35
4. Encubrir	35
5. Delatar	36
6. Mutilar	37
IV— SUBESTRUCTURA PARADIGMATICA	41
V— EXPLICACION Y ANALISIS DE LA SUBESTRUC-	
TURA PARADIGMATICA.....	43
A. Carencia y satisfacción	43
B. Presente y pasado	46
C. Relaciones prohibidas y relaciones permitidas...	48
D. El mito de Zama	49
E. Zama tabú.....	50
VI— CONCLUSIONES	53
VII— NOTAS DE PIE DE PAGINA	55
VIII— BIBLIOGRAFIA.....	57

INTRODUCCION

Conocí a Antonio Di Benedetto, durante su visita a Guatemala en enero del año de 1982. Anteriormente, con motivo del seminario de Literatura Hispanoamericana, yo envié al escritor un cuestionario el cual inquiría acerca de diversos aspectos sobre la creación de su novela **Zama**, objeto de estudio de dicho seminario. Di Benedetto nos hizo saber el origen de **Zama**:

"Me limité a plantearme un problema y una situación: si yo hubiera existido en esa época, atosigado por tantas necesidades y apetencias y por tanta postergación, ¿cómo habría procedido y en qué aventuras habría caído?"⁽¹⁾

En ese entonces me interesó el aspecto histórico de esa novela y me intrigó sobremanera la época en que ésta se desarrolla, a finales del siglo XVIII, desde mi punto de vista, esta situación contrastaba con la fuerte interioridad del personaje narrador, Zama, que más bien parecía un ser propio de nuestro conflictivo siglo XX.

Zama está ubicada en una situación geográfica precisa:

“Paraguay y el sur-oeste de Brasil, amén de algunas incursiones en el virreinato del Río de la Plata.

Escenario y época elegidos, porque el libro al principio se llamó “Espera en medio de la tierra”, y ese “medio” por qué ser la conjugación de coordenadas, sino un sitio bien mediterráneo, sin acceso fácil a los mares, que son las vías de comunicación naturales?”(2)

Zama se presenta como la obra madura de Di Benedetto y al decir de él mismo, su mejor obra; publicada en 1957, es la novela más difundida del escritor, traducida a varios idiomas, alcanza el éxito en Alemania y en 1978, gana el Gran Premio Italia-América Latina. **Zama** se encuentra enmarcada dentro de una vasta producción literaria de Di Benedetto, entre la que destacan sus cuentos **El conventillo** y **El juicio de Dios**, los libros **Mundo Animal** y **Absurdos**, y las novelas **A Una bella**, **Los Suicidas** y **El Silenciero**.

Di Benedetto nació en Mendoza, Argentina, en 1922, se ha dedicado desde muy temprana edad al periodismo y reside en la actualidad en España, país que él considera necesario y adecuado.

Posteriormente, decidí elegir a **Zama**, para la elaboración de mi tesis; aunque he de reconocer, que siguieron interesándome los aspectos extraliterarios de la misma, como lo son el psicológico y el sociológico, que de alguna manera me remitían a coleccionar evidencias extra-obra, que por diversas razones eran difíciles de conseguir y preferí limitarme a las que la obra misma proporcionara, para la realización de este estudio. Agradezco, a mis profesores universitarios, que con paciencia contribuyeron para la elaboración de este trabajo, que de alguna manera representa la culminación de mis inquietudes literarias.

I— SUPUESTOS TEORICOS

Se distinguen dos planos en la obra literaria considerada como un signo autónomo: la superficie textual que equivale a la expresión y la estructura subyacente al contenido por lo que ésta se muestra como objeto de estudio eminentemente semiótico.⁽³⁾

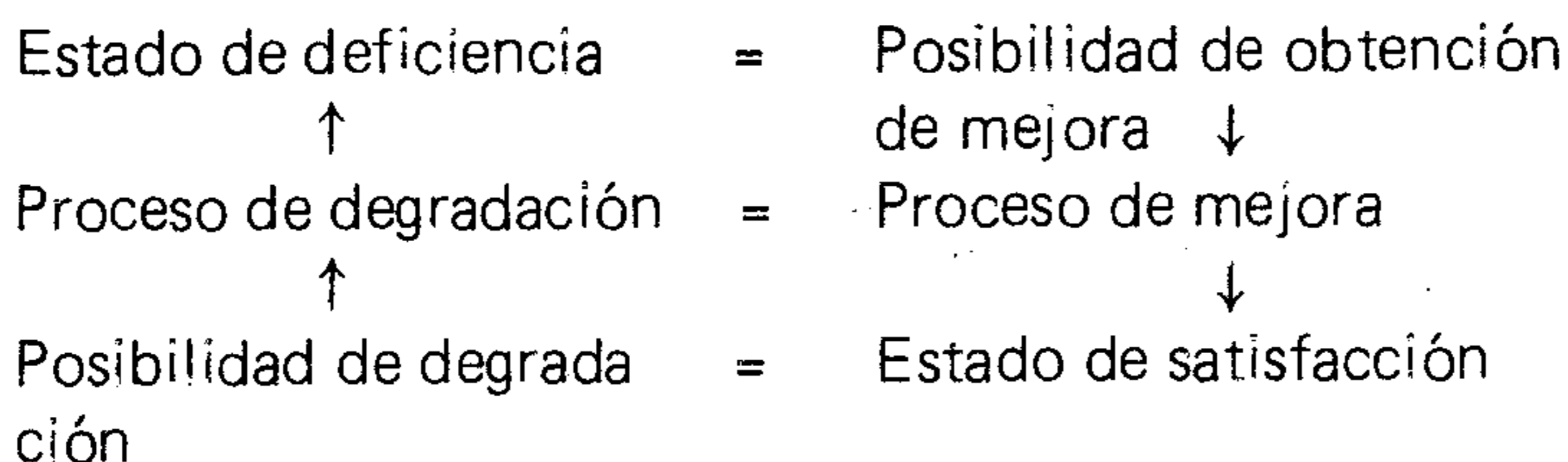
El estudio semiológico del texto literario se origina en las concepciones que sobre el lenguaje engendraron los análisis practicados por la lingüística estructural que lo consideran como una entidad autónoma de dependencias internas, es decir una estructura.⁽⁴⁾

La semiología considera que la obra narrativa es una estructura, en la que las dependencias internas, las funciones, y las oposiciones, personajes y temas, juegan un papel capital y vital para desentrañar su significación profunda. De tal manera que la estructura se presenta al constituirse las oposiciones⁽⁵⁾ y, las funciones se establecen como las verdaderas unidades literarias del relato.⁽⁶⁾

A. Método semiológico⁽⁷⁾

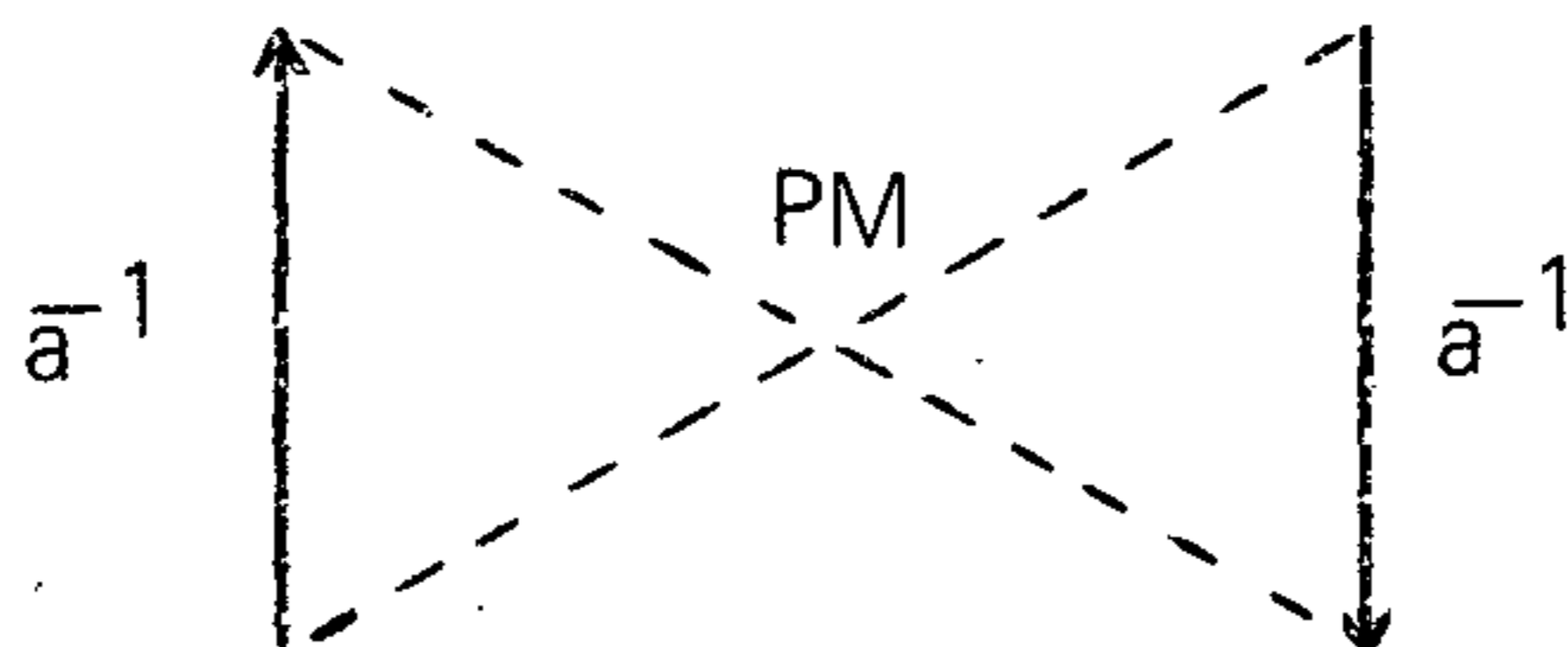
El método semiológico se define como el "conjunto de presu-

puestos más o menos generales, de posibilidades teóricas, de modelos explicativos, entre los que el investigador puede elegir el más adecuado (en conjunto o en partes determinadas) para el texto que analice; o para el aspecto que quiera conocer.”⁽⁸⁾ Para la realización del presente estudio se escogieron varios modelos, atendiendo a las características singulares de **Zama**. En el ordenamiento de la cadena funcional se siguió el método de la mejora y la degradación propuesto por Bremond: “Cada narración está compuesta por una sucesión de acontecimientos de interés humano dirigidos a un fin. Estos acontecimientos se pueden clasificar en dos categorías, de secuencias elementales: mejora y degradación (secuencias que favorecen o se oponen a un proyecto humano). Al comienzo de una narración existe un estado deficiente o satisfactorio. La narración atraviesa por lo menos un ciclo, que termina con un estado de satisfacción o un estado de deficiencia. También es posible un ciclo continuo de mejora y degradación.”⁽⁹⁾ El modelo siguiente ilustra bien este método:

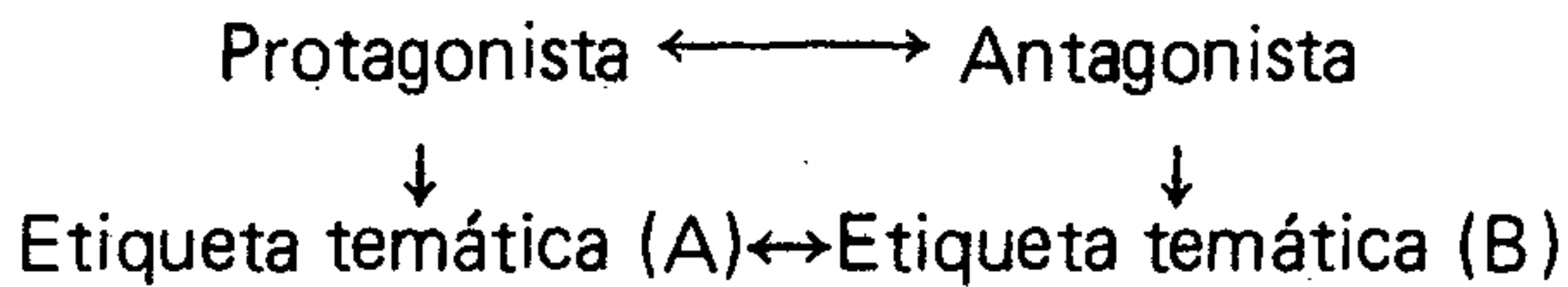


La satisfacción se define como un estado de equilibrio, armonía, distensión; y la deficiencia o degradación producida por un estado de tensión, de desequilibrio.

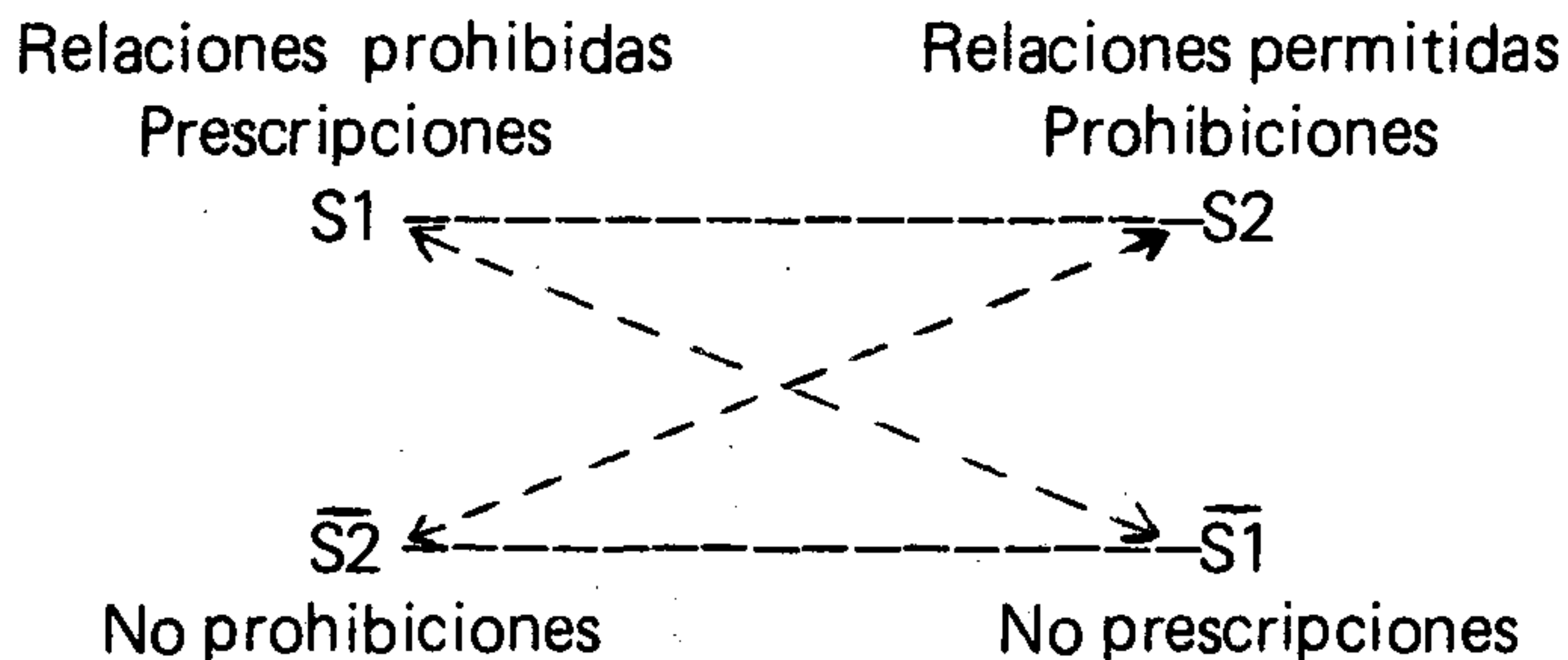
El modelo de la negación, propuesto por Greimas,⁽¹⁰⁾ da cuenta de la transformación narrativa efectuada por la intervención, pasiva o activa, del personaje mediador:



El modelo elegido para la descripción de la subestructura paradigmática, se basa en la oposición de personajes y temas, de acuerdo con el siguiente esquema:



Para la interpretación de la clase de relaciones de los personajes principales se siguió el modelo siguiente:⁽¹¹⁾



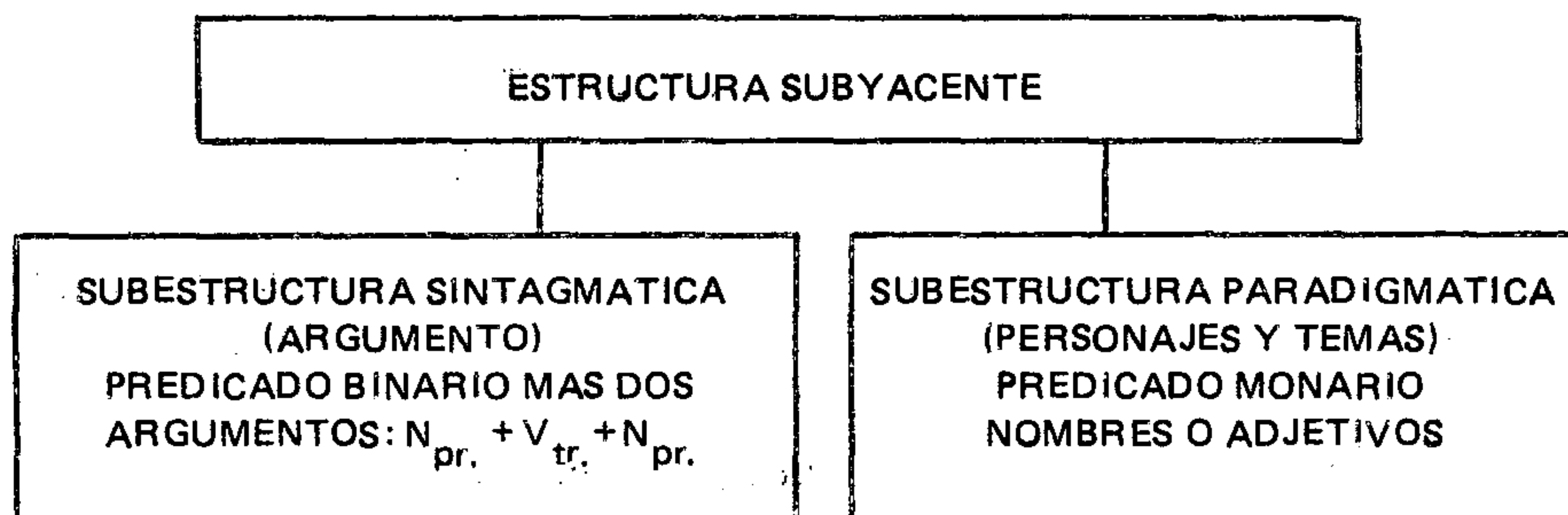
La finalidad de los modelos es poner en evidencia la estructura de la novela.

Se considera la novela **Zama** compuesta por dos partes fundamentales: la superficie textual y la estructura subyacente. La superficie textual está constituida por "el lenguaje real con el que la historia aparece ante el lector (u oyente). El análisis de este aspecto no sólo incluye el estudio del estilo en sentido estricto (elección de las construcciones sintácticas, vocabularios, etc.), sino más generalmente, el estudio de las distintas técnicas de narración, entre las que se encuentra el punto de vista, el tono, el interpretar frente al contar, etc."⁽¹²⁾ No se realiza el análisis de la superficie textual en este trabajo. El estudio se lleva a cabo a nivel de estructura subyacente, que se define como "Una cadena de acontecimientos funcionales del argumento, junto con los personajes que juegan ciertos papeles en las funciones."⁽¹³⁾

La estructura subyacente está formada por dos subestructuras llamadas sintagmática y paradigmática, respectivamente. La subestruc-

tura sintagmática está compuesta por las funciones, que se definen como las acciones de los personajes desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga.⁽¹⁴⁾ Las funciones se agrupan en triadas formando las secuencias: "una inicial, que abre las posibilidades de un proceso o conducta a observar y de un acontecimiento a prever; otra media, que realiza la virtualidad en forma de conducta o de acontecimiento en acto; y otra final, que cierra el proceso en forma de resultado alcanzado."⁽¹⁵⁾ La subestructura paradigmática se basa en la oposición de personajes y temas, y radica aquí la significación de la novela. La subestructura sintagmática o argumento, se representa por un predicado binario más dos argumentos, es decir: un nombre propio, más un verbo transitivo, más un nombre propio. La subestructura paradigmática, personajes y temas, se representa por nombres o adjetivos. Ver gráfica 1.

GRAFICA 1



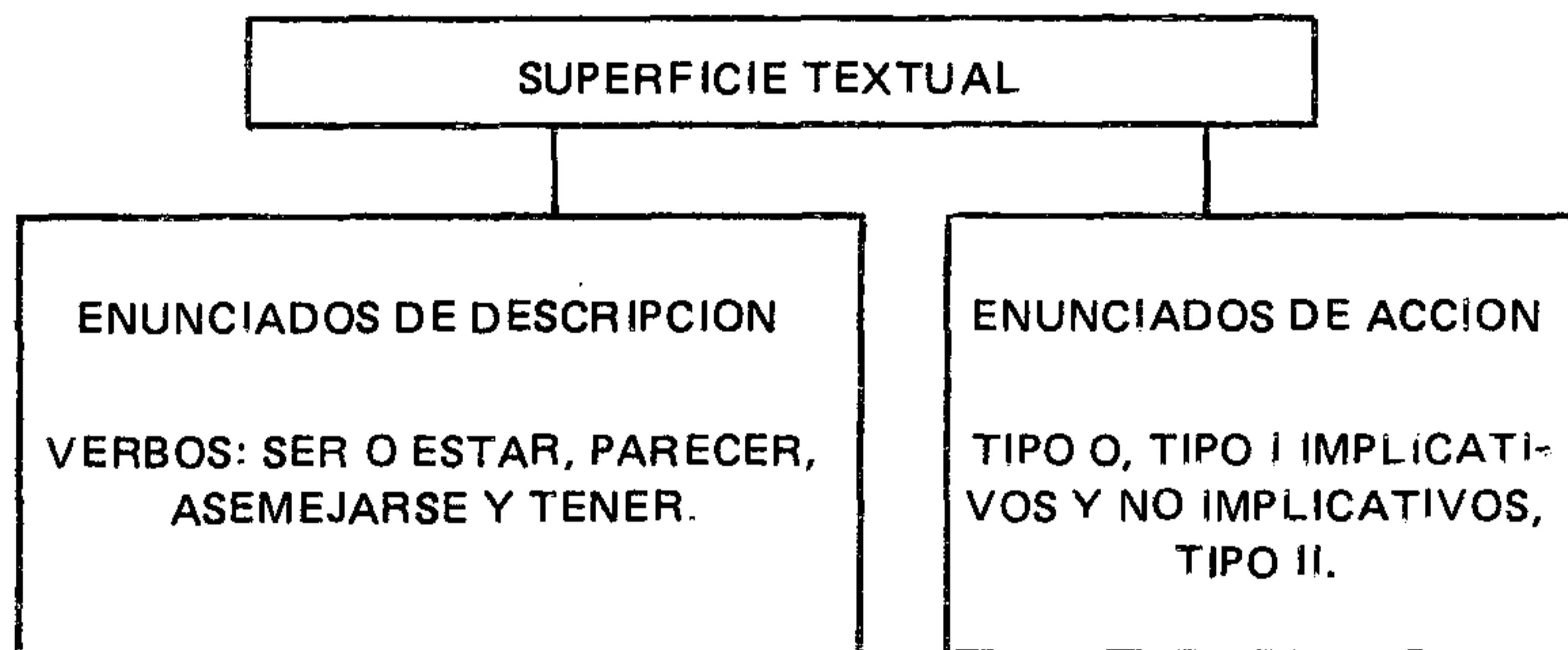
Para alcanzar la subestructura sintagmática se han seguido dos procesos denominados normalización y resumen. Estos procesos se basan en la separación de los enunciados que corresponden a la superficie textual propiamente dicha, de los enunciados que conforman la estructura subyacente, que son los que interesan para la realización de este estudio.

B. Proceso para alcanzar la estructura subyacente

Los enunciados de la superficie textual se dividen en dos grandes categorías: enunciados de descripción y enunciados de acción. Los enunciados de descripción son aquellos, cuyo núcleo verbal corresponde a los verbos ser o estar, parecer, asemejarse y tener; éstos tienen

como función indicar un conjunto físico, delinear los atributos físicos de los personajes y marcar los límites entre los principales segmentos de la trama. Los enunciados de acción son aquellos que tienen como núcleo un verbo de acción, pero los enunciados compuestos por un verbo transitivo como núcleo, un nombre propio como sujeto y un nombre propio como objeto directo son los componentes de la estructura subyacente; se les llama oraciones idealizadas porque en la superficie textual no aparecen con esta forma, por lo que existen dos procesos para poderlas alcanzar, llamados normalización y resumen. Ver gráfica 2.

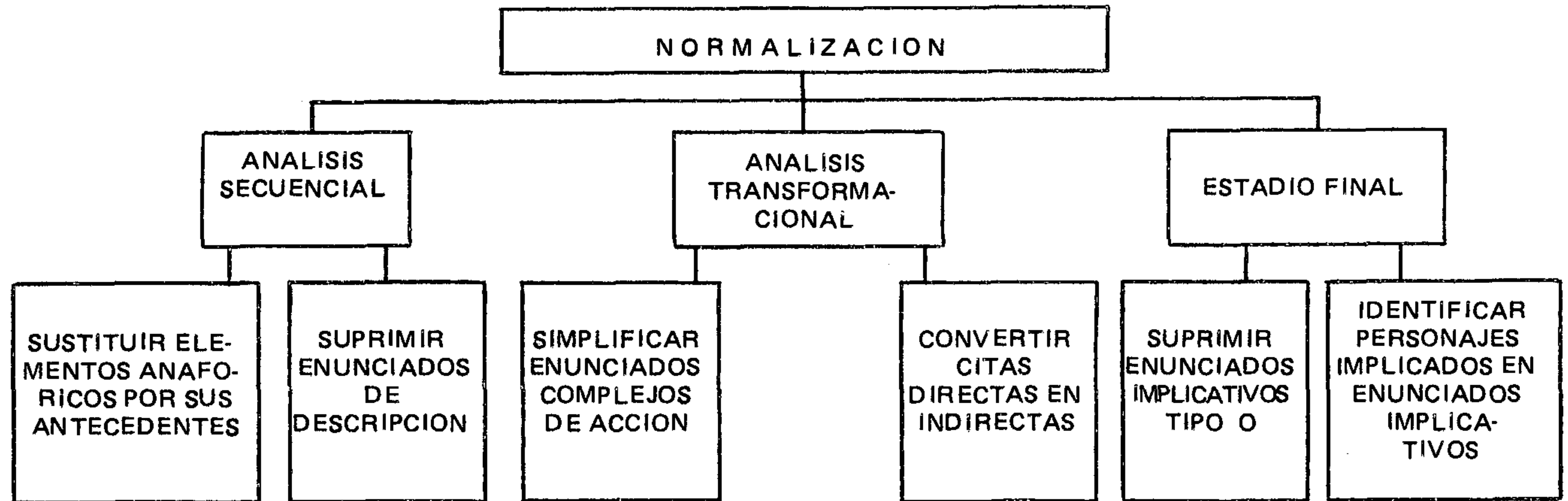
GRAFICA 2



C. Operaciones de normalización

1. Sustituir los elementos anafóricos por sus antecedentes.
2. Suprimir los enunciados de descripción.
3. Simplificar los enunciados complejos de acción.
4. Convertir las citas directas en indirectas.
5. Suprimir los enunciados implicativos en los cuales el sujeto o el objeto no corresponde a un nombre propio. (Tipo O implicativos).
6. Identificar los personajes comprendidos en los enunciados implicativos. Ver gráfica 3.

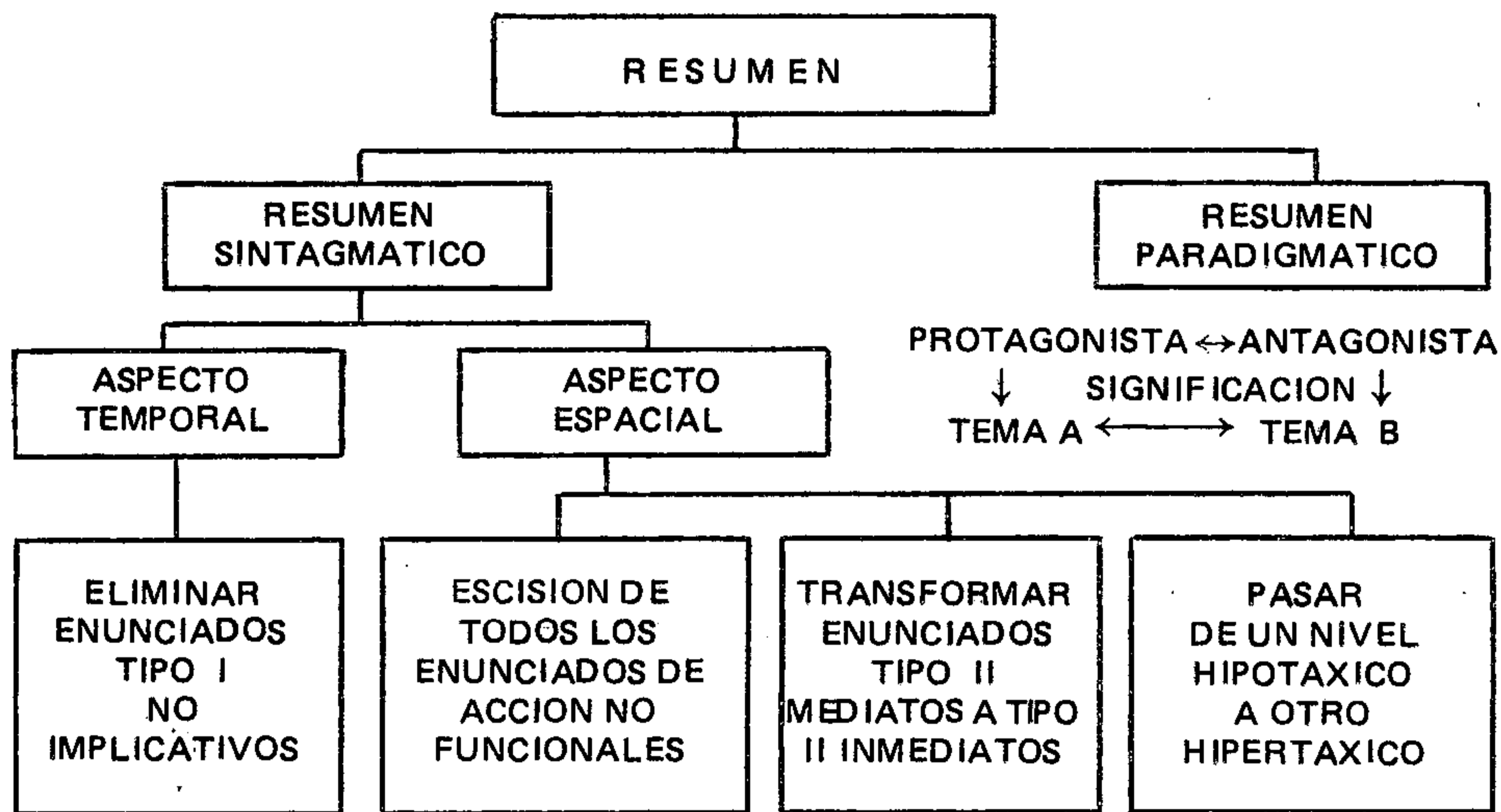
GRAFICA 3



D. Operaciones de resumen

1. Eliminar los enunciados cuyo sujeto u objeto es un nombre propio, pero no implican otro nombre propio. (Tipo I, no implicativos).
2. Escisión de todos los enunciados de acción no funcionales.
3. Transformar los enunciados de acción que tienen como sujeto un nombre propio y cuyo objeto directo puede ser sustituido por otro nombre propio. (Tipo II mediatos a tipo II inmediatos).
4. Pasar de un nivel hipotácico a otro hipertácico. (Ver gráfica 4).

GRAFICA 4



E. Definición de enunciados

1. Tipo O implicativos: los enunciados que tienen como núcleo un verbo transitivo y de cuyo objeto directo o sujeto puede implicarse un nombre propio.
2. Tipo O no implicativos: los enunciados que tienen como núcleo un verbo de acción, como sujeto u objeto directo, animales, objetos o cosas.

3. Tipo I implicativos: los enunciados que tienen como núcleo un verbo de acción, como sujeto u objeto directo un nombre propio; implican otro nombre propio.
4. Tipo I no implicativos: los enunciados que tienen como núcleo un verbo de acción, como sujeto u objeto directo un nombre propio; no implican otro nombre propio.

F. Ejemplos de operaciones de normalización

1. La primera operación consiste en transformar las oraciones del tipo: "Vendí el caballo" por **Zama vendió el caballo**. En este caso, el pronombre "yo" está sobreentendido en la forma verbal "vendí" y por el contexto de dicha oración, se identifica ese "yo" con uno de los personajes, que en este caso es Zama.
2. La segunda operación consiste en la supresión de todos los enunciados de descripción del tipo: "Tal vez ese Zama que pretendía parecerse al Zama venidero..."
3. La tercera operación radica en simplificar las oraciones del tipo: "Las vendedoras, mujeres libres o esclavas mandadas por sus amos, retiraban ya las canastillas de mandioca, pimientos, dulces, tabaco, café y otras mercancías", obteniendo oraciones más sencillas: **Las vendedoras retiraban las canastillas**.
4. En la cuarta operación se cambian las citas directas del tipo: "Dije a Luciana: —y si al preguntar por ti, haciéndome anunciar, hubiese estado tu marido en casa"; en citas indirectas: **Zama preguntó a Luciana**.
5. En la quinta operación se suprimen las oraciones de acción que aunque tengan como sujetos u objetos directos, personajes, éstos no son importantes; por ejemplo: "El oficial mayor distribuyó concienzudamente sobre su mesa los envíos para cada cual..."
6. La sexta operación identifica los sujetos u objetos directos de los verbos transitivos que implican personajes; de la oración "También Ventura Prieto dijo que yo debía hallar la forma de salvarlo", se infiere el personaje Zama y se obtiene: **Ventura Prieto dijo a Zama**.

G. Ejemplos de operaciones de resumen

1. Esta operación consiste en suprimir las oraciones del tipo "Zama mira un puma", aunque está implicado un personaje principal, no corresponde al tipo de oración idealizada en la que están implicados dos personajes principales.
2. La segunda operación consiste en suprimir todas aquellas oraciones de acción en las que no encontramos personajes principales, por ejemplo: "El gobernador entregó a Zama un incomprendible caso", ésta es una oración, cuyo núcleo es un verbo transitivo y están implicados dos personajes, pero uno de ellos, el gobernador, no es un personaje principal y su función es facilitar la interrelación de dos personajes principales: que Zama pida ayuda a Ventura Prieto.
3. La tercera operación es una transformación que consiste en sustituir el objeto directo del núcleo de acción, por un nombre propio, por ejemplo: "Marta envía un mensaje a Zama" y se obtiene: **Marta envía a Zama un mensaje.**
4. En la cuarta operación se convierten oraciones idealizadas particulares a oraciones idealizadas generales, por ejemplo: "Zama acecha a Rita", "Zama vigila a Rita", "Zama sigue a Rita"; si bien reflejan hechos particulares de un proceso, se incluyen en una oración general que implique el proceso mismo y se obtiene: **Zama seduce a Rita.**

II- SUBESTRUCTURA SINTAGMATICA O ARGUMENTO

La Subestructura sintagmática es el resultado directo de la aplicación de los procesos de normalización y resumen a la novela **Zama**, y constituye en sí misma el tipo de resultados que tanto teórica como metodológicamente nos hemos propuesto obtener.

S1. Ventura ayuda a Zama = Niño rubio roba a Zama
(Estado de satisfacción) (Posibilidad de degradación)

↓

Zama sospecha de Ventura
(Proceso de degradación)

↓

Zama agradece a Ventura
(Degradación producida)

S2. Zama desea a Rita = Zama seduce a Rita
(Estado de deficiencia) (Posibilidad de obtención de mejora)

↓

Rita ama a Bermúdez
(Obstáculo al proceso de mejora)

↓

↓
Rita ignora a Zama
(Degradación producida)

S3. Zama desea a Luciana = Zama seduce a Luciana
(Estado de deficiencia) (Posibilidad de obtención de mejora)

↓
Piñares agrede a Zama
(Obstáculo al proceso de mejora)

↓
Luciana evita a Zama
(Degradación producida)

S4. Zama desea un hijo = Zama seduce a Emilia
(Estado de deficiencia) (Posibilidad de obtención de mejora)

↓
Fernández conoce a Emilia
(Obstáculo al proceso de mejora)

↓
Emilia rechaza a Zama
(Degradación producida)

S5. Zama desea a Vicuña = Zama persigue a Vicuña
matar (Posibilidad de obtención de mejora)
(Estado de deficiencia)

↓
Parrilla agrede a Zama
(Obstáculo al proceso de mejora)

↓
Zama encubre a Vicuña
(Obstáculo al proceso de mejora)

↓
Zama delata a Vicuña
(Obstáculo al proceso de mejora)

↓
Vicuña mutila a Zama
(Degradación producida)

III— EXPLICACION Y ANALISIS DE LA SUBESTRUCTURA SINTAGMATICA

A. Primera secuencia: relaciones Zama-Ventura

1. Ayudar

Las relaciones Zama-Ventura se inician con la ayuda, que es psicológica, de trabajo y de consejo. Ventura ayuda a Zama psicológicamente con la relación que le hace de la parábola del pez, que rechazado por las aguas del cauce del río, tiene que luchar por su supervivencia. Zama al escuchar esta historia supera su estado de sufrimiento:

“Luego me refirió una de esas que él llamaba investigaciones y yo ignoro si lo eran pero que, por sospechosas de insinuar comparación, me desconcertaban, dejándome repercusiones que podían superar lo sufrible.

Dijo que hay un pez, en ese mismo río, que las aguas no quieren y él, el pez, debe pasar la vida, toda la vida, como el mono, en vaivén dentro de ellas; aún de

un modo más penoso, porque está vivo y tiene que luchar constantemente con el flujo líquido que quiere arrojarlo a tierra." Zama 18

La ayuda de trabajo se presenta cuando Zama, por falta de paciencia, no consigue la confesión del hombre quebrantado por el crimen; Ventura conoce el caso, pide a Zama autorización para ayudarlo y obtiene la confesión de la falta:

"En el intervalo, creo que por cambiar de humor, pasé al cuarto donde trabajaba Ventura Prieto. Le narré el caso de mudez que había dejado tras la puerta.

No tuve que arrepentirme, pues Ventura Prieto, con un no desdeñoso «Así no andaré», me pidió autorización para tratarlo y ayudarme.

Merced a una sonrisa de amigo, que bien podría parecerlo por asemejarse escasamente a lo que se supone sea un funcionario, Ventura Prieto pudo hacer que ese espíritu clausurado se entregara brevemente." Zama 23

Ventura ayuda a Zama con el consejo, en el momento que Zama apremiado por auxiliar a la mujer de los flujos de sangre y a su amigo, el oriental, que se encuentra enfermo, aquél le aconseja que visite al hechicero:

"Mayor era la suya o más lúcida. Me dijo que tanto merecía un cirujano la indígena como el oriental y me animó haciéndome presentes los procedimientos antojadizos de los curanderos. «Hechizos o intervenciones crueles; de lo contrario, lo inoperante: por ejemplo, contra los flujos de sangre, sahumeros de hojas de güembé»." Zama 53

La función ayudar, en las relaciones Zama-Ventura, significa un estado de equilibrio, armonía y satisfacción; ésta equivale a la posibilidad de desequilibrio, es decir, al rompimiento de las buenas

relaciones entre ambos personajes, esta probabilidad se concreta en el robo que el niño rubio ocasiona a Zama.

2. Robar

Zama, de regreso a la posada, advierte que alguien ha entrado a su habitación y ha intentado robar sus monedas de plata; el ladrón es un niño rubio que sale de las sombras de su lecho y se le escapa perdiéndose en la galería de la casa:

“Sobre la mesa ardía una vela y junto a la vela se hallaba una caja de latón, secreto depósito de mis monedas de plata.

Un ladrón.

Me desmandé de nuevo atropellando, crujiendo de rabia.

Lo primero que me reclamó fue la caja. Tres o cuatro monedas desparramadas sobre la tabla, las demás adentro. Fue una comprobación velocísima, pero más rápido resultó el intruso, a quien no había visto hasta entonces. Salió de las sombras de mi lecho, me orilló con agilidad y se lanzó hacia la galería sin darme tregua en la sorpresa.

Era un niño rubio, desparramado y descalzo.”

Zama 36

La función robar significa la posibilidad de desequilibrio en las relaciones Zama-Ventura. Este incidente, que llena de ira a Zama, será la causa de que empiece a sospechar de Ventura, al considerarlo como el posible autor intelectual del robo.

3. Sospechar

Zama piensa que Ventura le ha querido jugar una burla de mal gusto, mandando a robar al niño rubio, aunque Zama mismo no se explica, por qué el sospechoso tenía que ser Ventura:

“Me poseía la sospecha de una malévolos chanza, mas no acertaba a determinar sospechosos. ¿Por qué pensé en Ventura Prieto si nada hacía razonable acto tan fastidioso contra mí? Levantisco y dispuesto a la pendencia, no pude, en las horas de despacho, sustraerme a una recatada vigilancia de sus gestos, a un control prevenido de sus posibles alusiones, por si alguna lo delataba. Pero no ninguna.” Zama 37

Después de una investigación continua, tratando de dar con el culpable de tan censurable acción, Zama de pronto ve confirmada su sospecha de que Ventura era el que andaba en el asunto del robo. Zama en su visita a la curandera, había encontrado al niño rubio, y al reconocerlo lo había logrado agarrar, pero el niño rubio hábilmente se le escapó. Después, Ventura preguntaba a Zama acerca de la mística del niño rubio y significaba esta pregunta para Zama que Ventura era el bribón:

“Como en verdad Ventura Prieto estaba demasiado en el asunto, porque recurrí a él cuando no sabía a quién dirigirme, le contesté que no pude dar con la enferma, pero sí con la vieja médica que me indicó:

—¿Entonces vuesa merced vio a la mística del niño rubio?

Cuánto contenía para mí esa pregunta: Ventura Prieto estaba al tanto de que el niño rubio acompañaba a la médica y me mandó a buscarla. Era una burla y una afrenta. Eso pensé y por fin pude desahogar mi indignación.” Zama 61

La función sospechar significa el proceso de degradación en las relaciones Zama-Ventura. Zama ha estado pendiente de Ventura y ratifica por fin su sospecha y, con ésta, el consiguiente deterioro en las relaciones de amistad entre ambos personajes.

4. Agredir

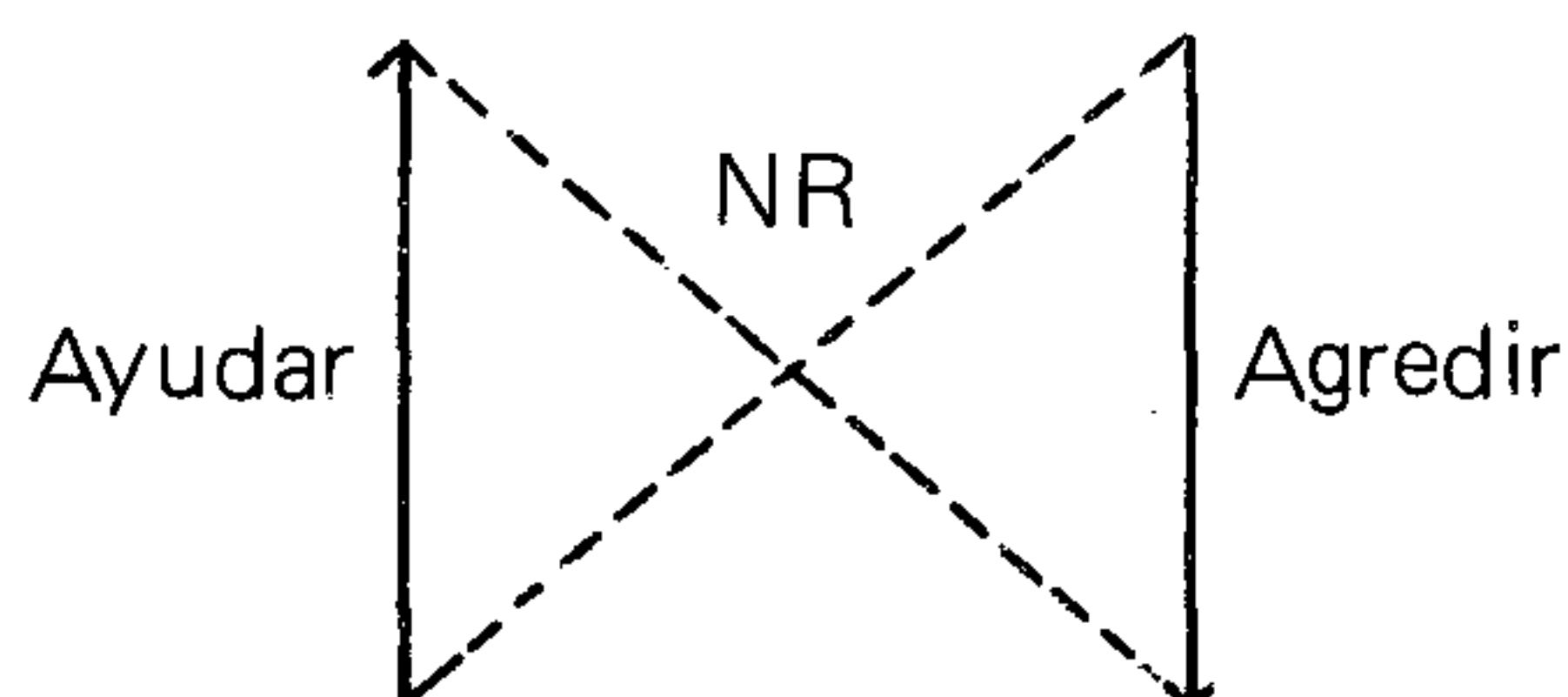
La agresión de Zama a Ventura es consecuencia de la confirma-

ción de la sospecha. La indignación de Zama es tal que se abalanza contra Ventura, con fuerza salvaje lo abofetea y golpea, haciéndole una herida en la cara con su cuchillo:

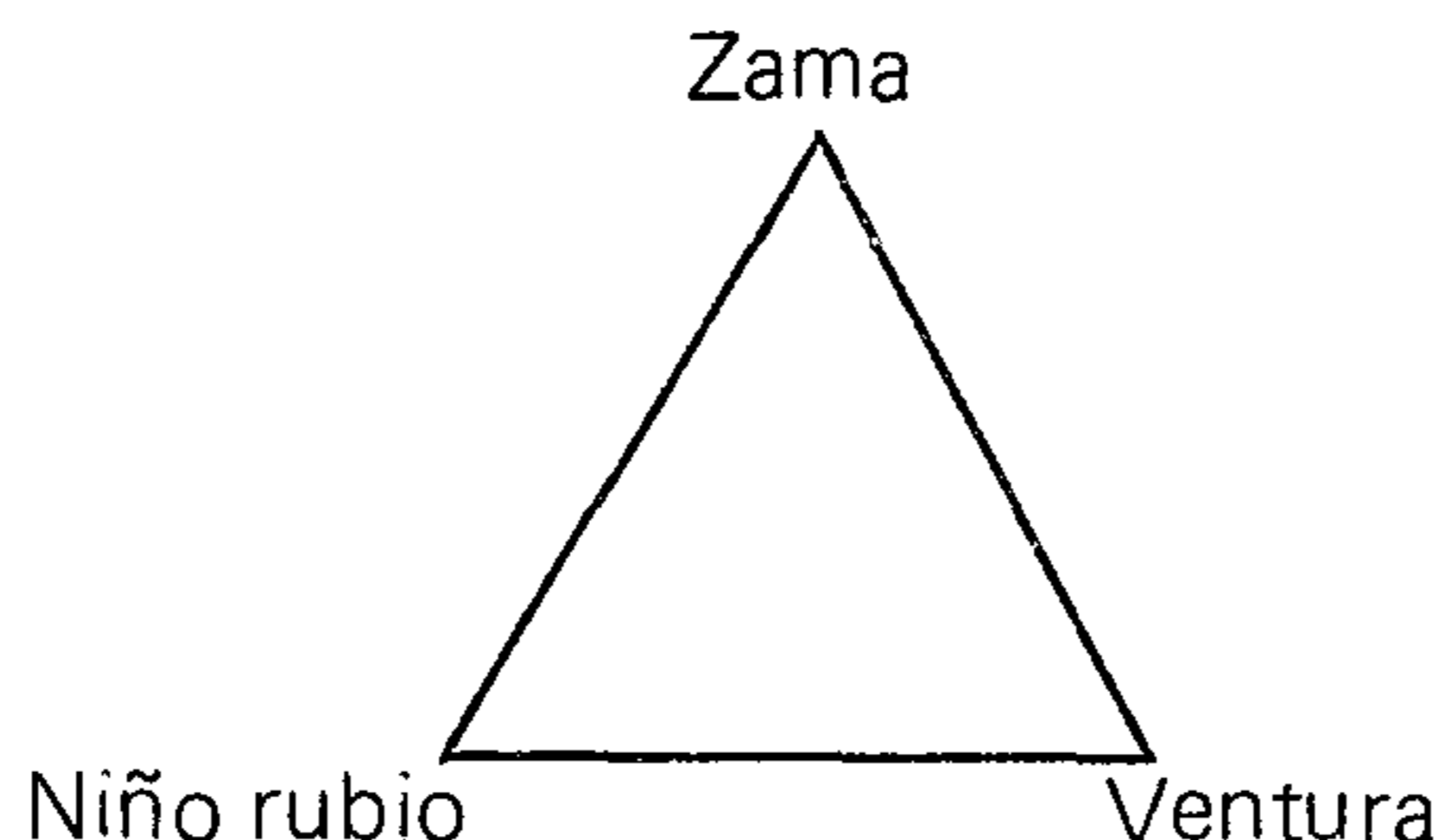
“Le apliqué dos recios bofetones, sin averiguar más, sin darle aviso ni respiro. Se tambaleó, asombrado. Reaccionó y me clavó una mirada de hierro. Encorvó lentamente el cuerpo y se me volcó encima tratando de asir mi cuello y voltearme. Conseguí parar el empujón y aunque él estaba prendido de mí, logré eludir la tenaza de las manos con enérgicos movimientos de la cabeza y haciendo duro el cuello hasta sentir que casi me estallaban las venas. Sudábamos, prendidos cuerpo a cuerpo, pero yo me sentía más poderoso o más impulsivo y traté de sitiario contra la ventana. Paso a paso, cedió terreno hasta quedar adosado a los hierros. Entonces lo agarré de los pelos y di tres veces su cabeza contra las rejas. No quería destrozársela, ni tantas eran mis fuerzas. Pero lo azonqué y todavía, enceguecido por saberme dominante, atiné a sacar el cuchillo del costado y le hice un tajo en la mejilla.” Zama 61-62

La función agredir significa la consumación de la degradación en las relaciones Zama-Ventura. El estado de máxima tensión se ha producido. El cambio de un estado de satisfacción a un estado de deficiencia se ha efectuado debido a la acción del personaje mediador niño rubio. La función agredir niega a la función ayudar:

Funciones: ayudar y agredir
NR = personaje mediador niño rubio



Se observa la participación en esta secuencia de tres personajes, el protagonista Zama, el antagonista Ventura y el personaje mediador niño rubio:



B. Segunda secuencia: relaciones Zama-Rita

1. Deseo

El deseo inicia las relaciones Zama-Rita, el cual se concreta en la posesión carnal. Antes de encontrar a Rita, Zama demuestra una especial disponibilidad amorosa:

“Me sentía valeroso e inmensamente dispuesto a amar esa noche.” Zama 29

Y la oportunidad de satisfacer su deseo carnal, se ve de pronto posibilitada por Rita, la menor de las hijas de don Domingo, que avanza rápidamente hacia su aposento, después de haber sido sorprendida por Zama con su amante:

“Avanzaba directamente y esos instantes de espera quizá calaron más en mí que en ella, porque tuve el optimismo y la audacia de concebir rápidas esperanzas.

Era Rita, la menor de las hijas de don Domingo, mi huésped.” Zama 29

El deseo de Zama por Rita, se va intensificando, hasta el punto de que éste lo percibe como una fiebre:

"Me puse afiebrado como si la fiebre me viniese de la cabeza, consagrada a Rita y los proyectos que con ella me hacía." Zama 32

La función desear significa un estado de deficiencia en las relaciones Zama-Rita. El deseo expresa un estado de tensión y constituye un proyecto que puede resolverse en éxito o en fracaso. El deseo indica un estado de deficiencia que equivale a la posibilidad de obtener un estado de mejora.

2. Seducir

Zama inicia la seducción de Rita, en el instante que ella apresurada por llegar a las habitaciones, cae y Zama corre a ayudarla, pero con la intención de seducirla:

"No había dado dos pasos más y cayó al suelo. Había tropezado. Corrí a ayudarla, aunque ya medio se ponía de pie y evidentemente no precisaba socorro. Mas yo, descontrolado, para aprovechar, la tomé de atrás y terminé de alzarla mientras mis manos codiciosas hacían presión sobre sus pechos. Eran blandos, como muy tocados." Zama 30

Zama continúa el proceso de seducción, con la esperanza de que en cualquier momento, Rita, por fin, acceda a sus pretensiones amorosas:

"Permanecí en casa tanto como antes nunca lo hice. Aceché su paso, vigilé sus salidas a misa, todo en pos de algún signo de condescendencia en retribución del encubrimiento." Zama 32

La función seducir significa la posibilidad de obtención de mejora del héroe. La seducción va encaminada a superar el estado de tensión denotado por la función desear.

3. Amar

Rita tiene su amante, Bermúdez, a quien ama fervorosamente, un amor secreto, que la mantiene sumida en el misterio y la soledad:

"...la veía bella y delicada, víctima de un amor consumado en el misterio, con la soledad del secreto y supuse —firme en la convicción— que ella había sido, era y sería de un solo hombre." Zama 38

Rita se aferra a ese amor, a pesar de que la hace sufrir y de que su amante no le es fiel:

"Bermúdez era un individuo exigente y sin respeto, del que ella no podía —ni quería— desprenderse, no obstante haber descubierto su egoísmo y estar en duda sobre la naturaleza real de sus sentimientos." Zama 89

La función amar indica un obstáculo en las relaciones Zama-Rita. Esta situación singular de Rita determinará que ignore las intenciones de Zama.

4. Ignorar

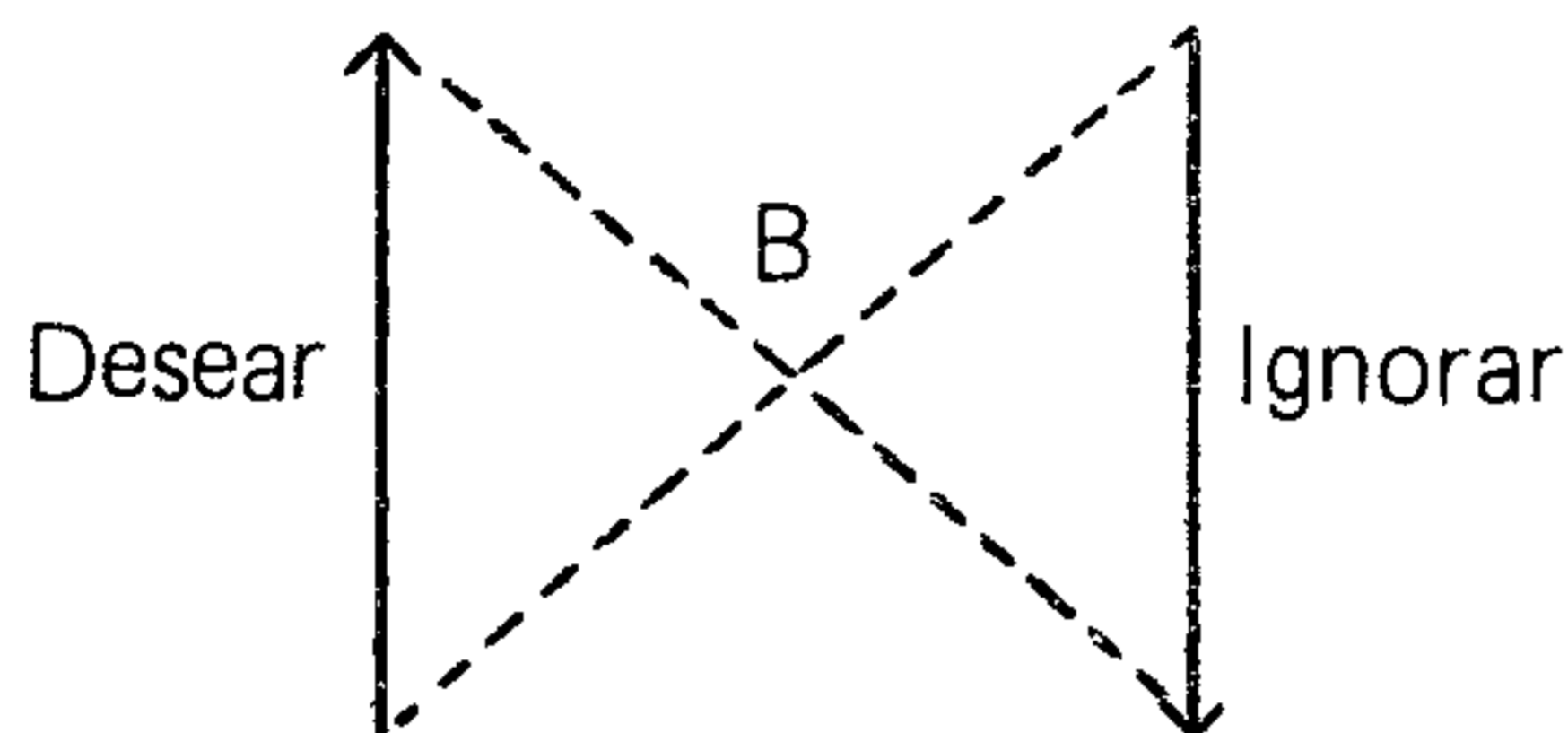
Así que, Rita ignora a Zama. El ignorar se manifiesta de una manera cortés y desentendida, como si nada estuviese sucediendo, de esta manera, Rita deja plantado a Zama:

"Descubría intenciones sin el menor reparo. Ella las ignoró. Respuesta, suave, desentendida de mi abrazo, me miró con resolución a los ojos, me dijo unas quedas palabras de agradecimiento, como correspondiendo a un gran favor, y con dignidad y cautela se retiró hacia las habitaciones." Zama 30

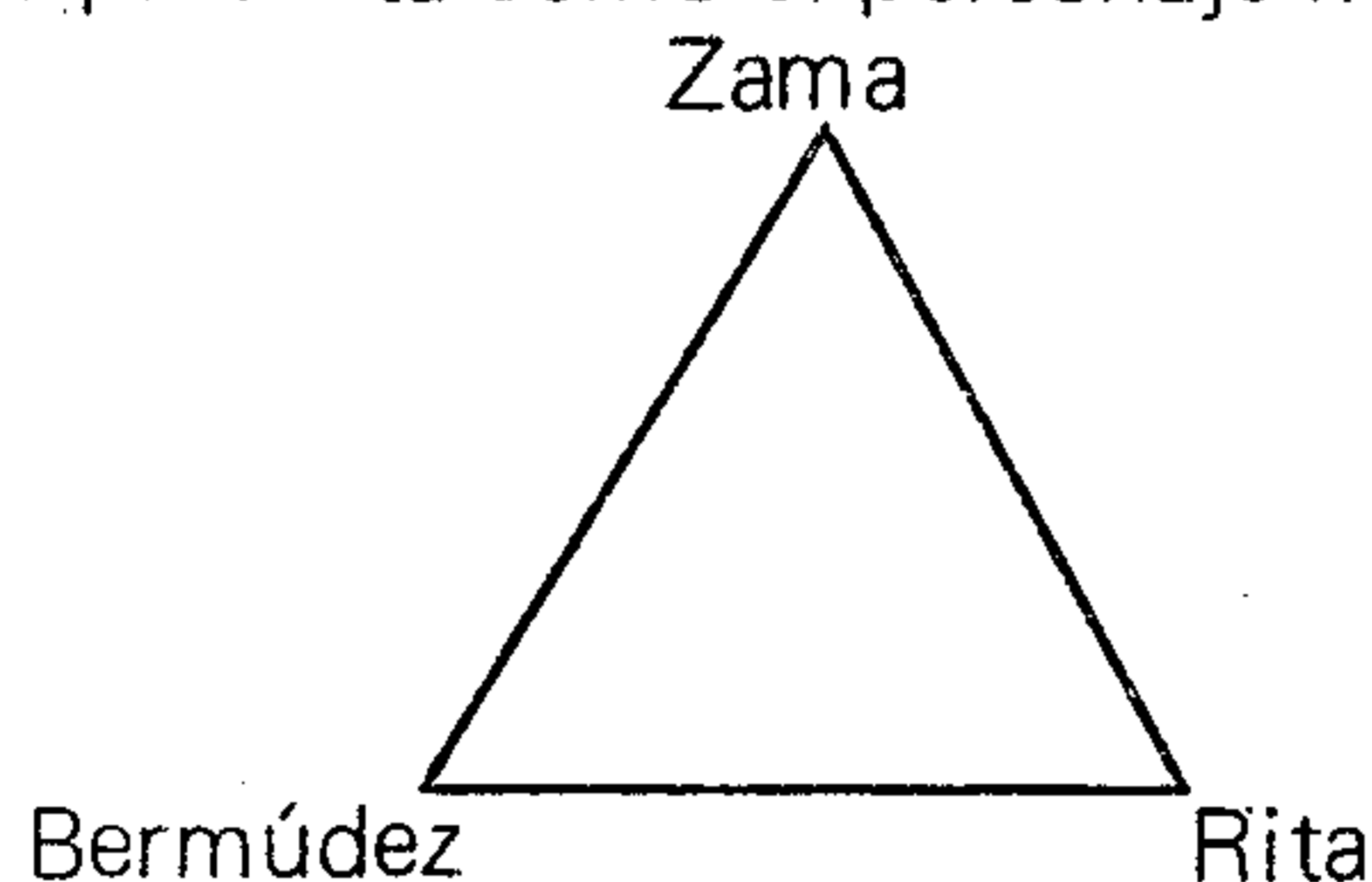
La función ignorar significa la realización de la degradación; el proyecto amoroso de Zama ha fracasado, su estado de tensión no

fue superado. La función ignorar niega a la función desear. La transformación de un estado de deficiencia a un estado de degradación producida es consumada por el personaje mediador Bermúdez:

Funciones: ayudar y agredir
B = Bermúdez, personaje mediador



El protagonista en esta secuencia, es Zama, el antagonista es Rita; Bermúdez se presenta como el personaje mediador:



C. Tercera secuencia: relaciones Zama-Luciana

1. Desear

El deseo inicia las relaciones Zama-Luciana. El deseo de Zama es poseer a Luciana. Este deseo se expresa como una necesidad fisiológica que embarga el alma del héroe:

“Permanecí largo tiempo sentado en el agua, gozando de una paz sedante que llevó mi imaginación al lejano hogar y algo después a la posibilidad de un amor inmediato, el de Luciana u otra mujer agradable y sana, que necesitaba tanto como comer.” Zama 57

La función desear significa un estado de deficiencia, de tensión. La función desear es un proyecto que Zama emprende, con posibili-

dades de éxito o de fracaso. El estado de tensión equivale a la posibilidad de alcanzar un estado de mejora, de distensión.

2. Seducir

Zama inicia el proceso de seducción a Luciana, en la fiesta de don Godofredo Alijo, donde ella insinúa a Zama que se siente seducida por él:

“Pero ocurrió que el imaginador de cuerpos hermosos recibió en ese momento, ni un segundo después, otra mirada de la mujer del cuerpo más hermoso que había imaginado. Una mirada que cantaba este mensaje: «Si mejor os conociera».” Zama 34-35

Estimulado por estos indicios, Zama inicia una serie de visitas a Luciana, con el propósito concreto de seducirla.

A veces, le parece a Zama tan inminente la posesión de Luciana, que tiene deseos de acometerla:

“Mientras ella asumía más y más una actitud desolada, yo me sentía como dispuesto a asaltarla y la observaba rigurosamente, casi con despecho porque ella no correspondía con mayor ligereza a lo que me parecía inminente.” Zama 60

El beso espontáneo e intenso, es otro de los signos que Luciana ofrece a Zama, de que verdaderamente se siente seducida por él:

“Entornada la puerta, Luciana y yo nos pusimos de pie en un solo impulso, yendo a la unión de los labios y a un abrazo con que nos estrujábamos el uno al otro. Esto no cesaba y para mí la sensación de contacto se extendía por todo el cuerpo como si no tuviésemos ropas. Un poco sofocados ya, desprendí mis labios y los hice conocer sus mejillas, su cuello, el nacimiento de su cabellera por detrás de las orejas...”
Zama 71

El trato amigable y confidente de Luciana, hace a Zama interpretar que ella es ya cómplice secreta de sus pretensiones de posesión:

“—Diego, viene la noche; es tarde. No seamos imprudentes.

Me nombraba, íntimamente, Diego: pedía prudencia y más bien parecía echar el nudo a la complicidad.” Zama 60

El desenfado de Luciana de hacer públicas sus relaciones amorosas, preocupan por un momento a Zama, pero después, se consuela pensando que ella actúa así porque se siente seducida:

“Tuve un principio de alarma por el escaso recato de Luciana, por su facilidad para hacer público el interés que podía sentir por mí, y en un principio resolví enrostrárselo.

Pero me ganó el orgullo de saberla tan seducida que no se cuidaba de riesgos.” Zama 64

La función seducir significa la posibilidad de obtención de mejora. Zama ha iniciado el proceso de seducción, que en principio parece que va a tener éxito.

3. Agredir

Zama, en un paseo por el río, observa cuerpos desnudos de mujeres que toman el baño y una de ellas es Luciana, aunque Zama no la reconoce:

“No obstante, me adentré y, embozado por la vegetación, vi un instante, de frente, desnudos cuerpos, morenos y dorado-oscuros, y de costado, ocultas las facciones, pues sólo distinguía una nuca y pelo recogido arriba, otro que no supe si era blanco o mulato.” Zama 20

Zama, ante esta visión, huye, las mujeres del baño se dan

cuenta y es seguido por una de ellas, con el objeto de reconocerlo; Zama, en una súbita media vuelta, abofetea a la mujer perseguidora:

“Con un súbito vuelco a izquierda penetré entre los árboles y ella, aielada de sorpresa, no atinó a fugarse. Así como estaba, en cueros, la tomé del cuello ahogándole el grito y la abofeteé hasta sacar el sudor de mis manos.” Zama 20-21

Este incidente llega a oídos de Piñares, esposo de Luciana, quien indignado se abalanza contra Zama, en un ataque de ira:

“Era la siesta y ese hombrón terrible se me vino por la calle vacía como un meteoro de sol destinado a mí, entre todos los mortales, por potencias infalibles.

Me tomó de las ropas y yo quise contenerlo con un enérgico «¡Caballero!» No me escuchó, llamándome sin respiro «buscón de mujeres honestas» y «asqueroso mirón que ni se las atreve». En un confuso indignarme y comprender que se trataba del marido y saber quién era ella y tratar de desasirme, me gritó «¡habrá duelo!», y se fue y me dejó.” Zama 21

El temor de la posible agresión de Piñares, en legítima defensa, siempre estará presente en las relaciones Zama-Luciana. Luciana se deja seducir por Zama, pero ambos están pendientes de Piñares:

“—¿Y si al preguntar por ti, haciéndome anunciar, hubiese estado tu marido en casa?

—No temas —comenzó a explicarme.

—No temo —le repliqué violento.

—Bueno; no temas —adujo, conciliadora.

Cuando me vio serenado, puso término a su argumentación:

—El dice que los hombres son despreciables y que la mujer no lo advierte hasta estar casada.

Cree que comparto su opinión y que todos los

hombres me causan repugnancia." Zama 116

"A pesar de ese seguro que me ofrecía con la exposición del credo de Piñares, no quiso que la visitara hasta que él se retirase a la estancia." Zama 116

Zama muy bien entiende que Piñares influenciaba su ánimo, y que Luciana desafiaba a su marido, pero hasta ciertos límites:

"Ella impuso que nos despidiéramos en el jardín «a la vista de todos», proclamó.

Pero no a la vista del marido, por completo posible, ya que, durante aquella semana final, lo distinguía o creía distinguirlo, cerca y preciso, o lejos y ligeramente confundible, en todos los lugares donde un hombre podía estar, como si en cada uno de ellos tuviese algo que componer o alguien a quien estrechar la mano. Recelaba yo de que, aún, antes de partir, se diera frente conmigo y quisera toserme. Por que no me viera, entonces, me escabullía de tal manera que tropezaba con él en cada piedra." Zama 123

La función agredir significa un obstáculo en el proceso de mejora emprendido por Zama. La presencia del marido determinará que Luciana evite a Zama.

4. Evitar

Luciana evita a Zama de las maneras más sutiles y diversas, a pesar de las grandes esperanzas que proporciona a Zama, de que accederá a su deseo de posesión. Cuando el amor entre Zama y Luciana parece haber alcanzado el clímax o que éste es inminente, entonces Luciana con destreza evita a Zama:

"—Lo que tiene que ser, que sea.
Volcó la cabeza sobre el respaldo y yo entendí que se ofrecía al beso.

Fue prolongado y jugoso.

Cuando salimos de él, mientras aguardaba signos que me dijese hasta dónde podía avanzar, Luciana permanecía disuelta en un sueño.

Después, volviendo, me llamó:

-Amado ...

Y cuando yo me inclinaba sobre ella para otro beso, su mano derecha se interpuso, con delicada pero inobjetable autoridad. La acaté, pues, y entonces me dijo:

-Ahora, vete." Zama 69-70

En otra ocasión, Zama abriga las más ricas esperanzas de alcanzar los favores de Luciana, sin embargo, ella lo evita:

"Sólo supe decirle, codicioso, vehemente y enamorado —enamorado—, mientras le tomaba la mano:

Luciana, Luciana mía.

Y ella asintió con un suspiro, sin decir palabra y con la mirada baja, en tanto sustraía su cálida prisionera de mis manos y con el saludo me ordenaba:

-Ahora, hasta mañana." Zama 60

Luciana envía una nota a Zama en la que le comunica que sólo abriría su alcoba a su esposo, y Zama, cuando Luciana le llama esposo, piensa que por fin ha llegado el tan ansiado momento de posesión, pero Luciana hábilmente lo evita:

"¡Esposo!, me llamaba. Esposo mío, había dicho, y ella sólo abriría su alcoba...

Pero, con cariños de adormecedora ternura, se fue desprendiendo de mí. Aproximó la boca a mi oreja y cuando creí que me haría objeto de otro raro mimo, me preguntó:

-¿Vendrás mañana?

Sus palabras marcaron un regreso. No eran de mí

gusto, en ese momento, las voces, y hablar yo mismo se me antojaba una pequeña empresa que requería algo así como un desprendimiento y, también, cierto ejercicio momentáneamente olvidado. Sin embargo, la interrogación se sostenía en sus ojos: ¿Vendrás mañana?

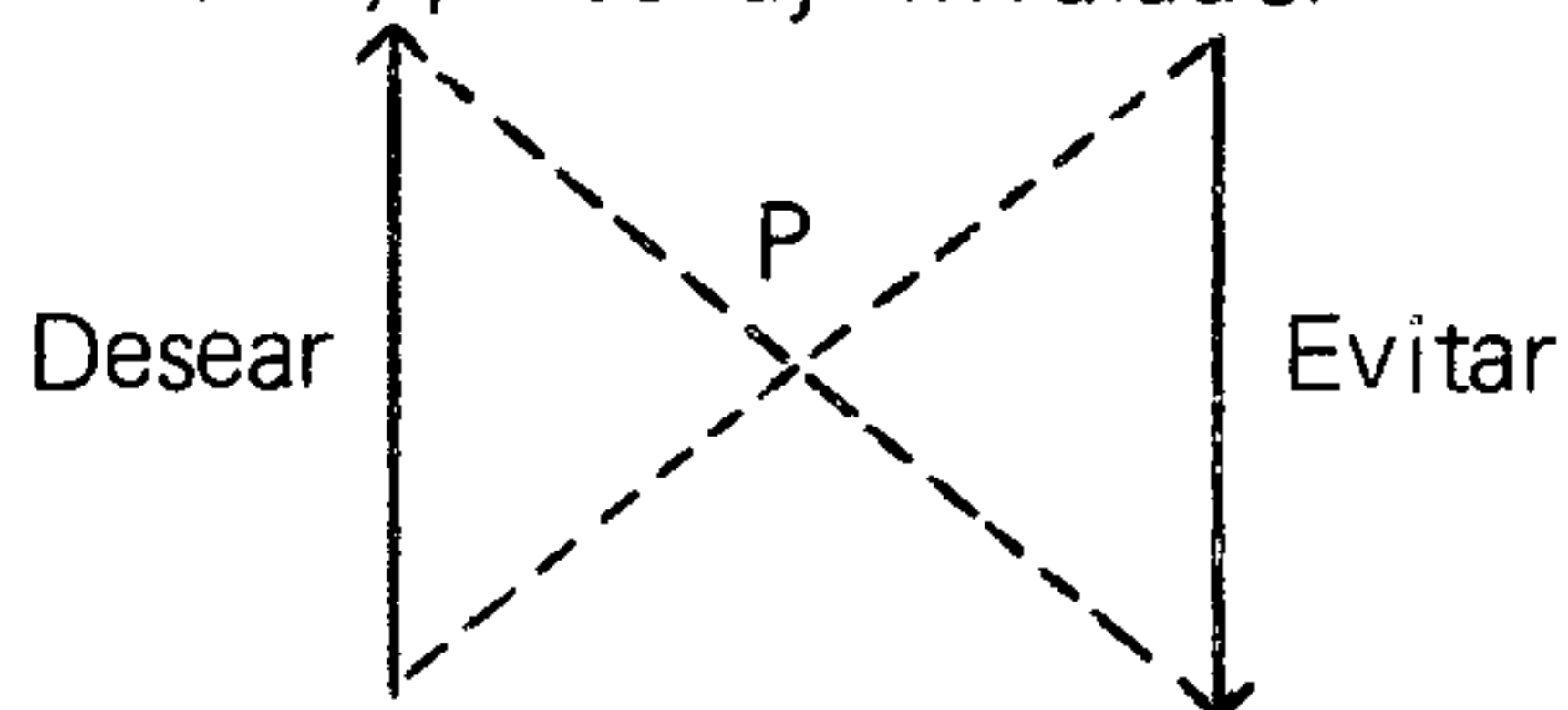
Contesté que sí.

Debí haber dicho no, y quedarme." Zama 97-98

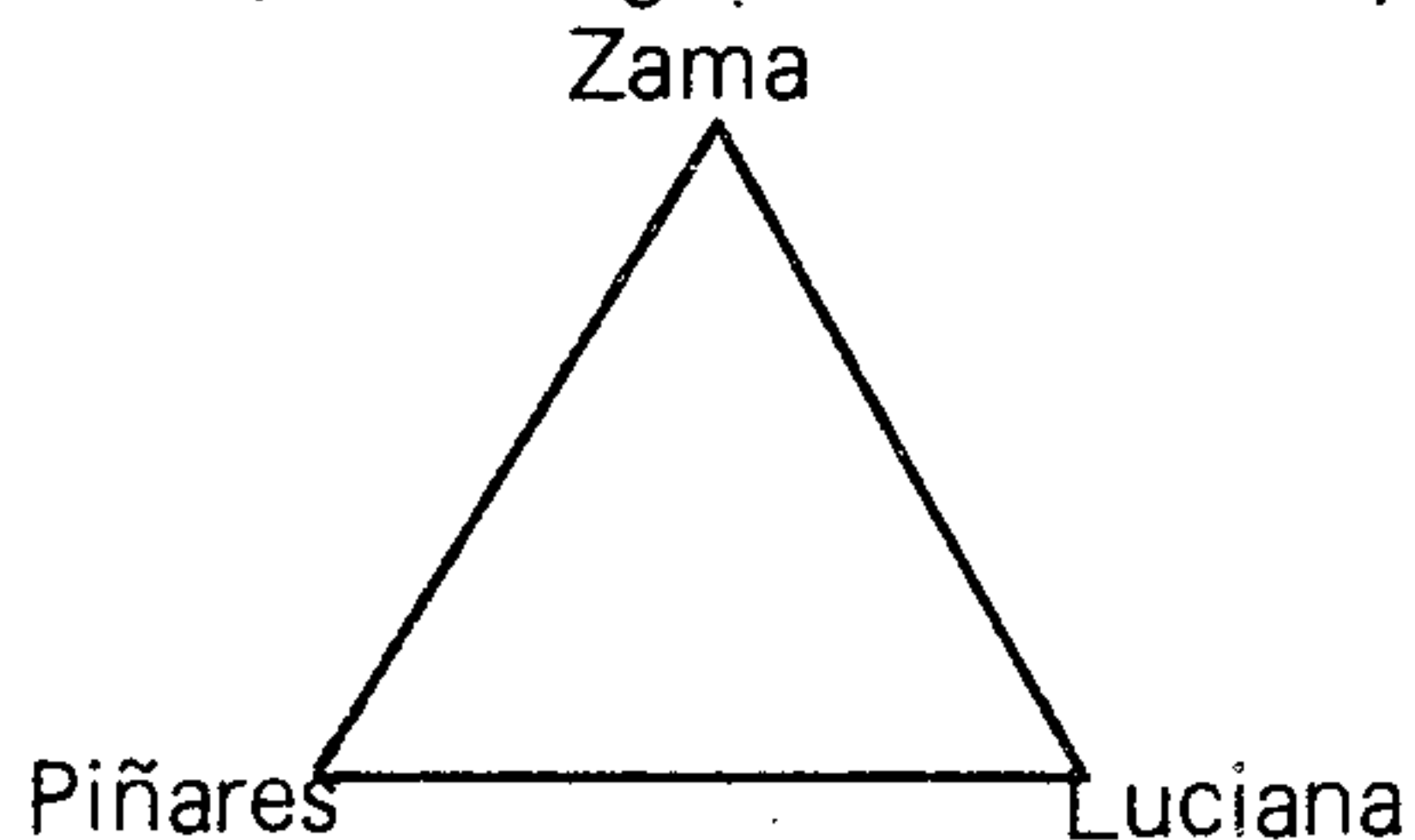
La función evitar significa la obtención de la degradación en las relaciones Zama-Luciana. La tensión de Zama no fue superada y la función evitar surge como la negación del proyecto de deseo. La transformación de un estado de deficiencia a un estado de degradación producida, se efectúa por la acción del personaje mediador Piñares:

Funciones: desear y evitar

P = Piñares, personaje mediador



Se observa la participación, en esta secuencia, de tres personajes: el protagonista Zama, la antagonista Luciana y el personaje mediador Piñares:



D. Cuarta secuencia: relaciones Zama-Emilia

1. Desear

El deseo es la acción que inicia las relaciones Zama-Emilia. El deseo de Zama es de tener un hijo que lo acompañe en sus momentos de soledad:

“Quise ser padre. Ser padre nuevamente, con hijo allí mismo, donde yo estaba, que pudiese entregarme una mirada de cariño y cuando yo pusiese en él mis ojos y mi desolación.” Zama 130

La función desear señala un estado de deficiencia, de tensión e inestabilidad, la que equivale a la posibilidad de obtención de mejora: la seducción a Emilia.

2. Seducir

Zama inicia el proceso de seducción con Emilia, una mujer solitaria que lo atendía y se le resistía cada vez que éste volvía sobre sus propósitos de posesión:

“Emilia, la mujer que me atendía, una española viuda y pobre, que no me superaba en edad pero sí en carácter, se resistió y me insultaba en cada ocasión que yo volvía sobre mis propósitos.” Zama 130

Zama insiste en seducirla; hasta que Emilia repara que todos sus parientes habían muerto, y al sentirse sola, accede a las intenciones de aquél:

“Una noche, lunar, muy pasada la medianoche, estábamos desvelados y sin gusto el uno por el otro. Emilia gárrula y yo con el pensamiento en mi teogonía, el oro del Perú y los caballos de las carreras. Ella hacía el inventario de los parientes que había perdido, y en realidad, creo, no le quedaba ninguno. Este cálculo ha de haber sacado, porque de pronto se echó a llorar y me dijo que yo era su único y último amparo, que me quería más que a su marido difunto y otras confidencias plañideras y ablandadoras. Me besó mucho en la boca y esa noche fue la primera en la cuenta, hasta ser madre.” Zama 130-131

La función seducir significa la posibilidad de obtención de mejora, Zama ha logrado seducir a Emilia y tener un hijo.

3. Conocer

No obstante, Zama es incapaz de mantener buenas relaciones con Emilia y de tener a su lado y de una manera satisfactoria a su hijo:

“El niño se desplazaba por el piso de tierra a impulsos de sus rodillas y sus manecitas. Las manecitas estaban muy puercas. Como sus narices segregaban sin que nadie las limpiase, se le había hecho dos chorre-ras, hasta el labio superior. De esa manera, la piel se le irritaba y le ardía. El pequeño se frotaba y con la mano sucia de tierra revolvía aquello, dañándose más el lastimado cutis. De vuelta, los deditos con esa materia blanda, acuosa, hacían un imposible barro al asentarse en la tierra.

Ese era mi hijo.

Antes había reprochado a Emilia su desatención de la criatura. Esa vez no me animaba a hacerlo.” Zama, 139

Zama, en vista de la irritabilidad de Emilia, en un deseo impetuoso de ayudar a su hijo, encomienda a Fernández, compañero de trabajo, que lleve una ayuda monetaria a Emilia:

“—Yo le ayudaré. Ya veremos qué ha de ser mi hijo, si héroe o nada.

Era una fanfarronada y debía pagarla.

En la mesa, aparté la mitad de las monedas. Las puse en manos de Fernández con encargo de entregárselas, en mi nombre, a Emilia.” Zama 162

El conocimiento de Fernández a Emilia es gradual y preciso. Fernández, a partir del encargo de Zama, seguirá visitando a Emilia, unas veces le compra una gallina, otras recibe un regalo de ella, situaciones que molestan a Zama, que considera que las relaciones entre ambos estaban yendo demasiado lejos:

“—Cuando he preguntado qué haremos, me preguntaba qué haremos con la señora.

— ¿Cuál señora?

—Con perdón: la señora Emilia.

¿Y qué intereses tienes tú con ella?” Zama
167-168

A pesar de ésto, Fernández continúa sus visitas a Emilia, hasta tomar la resolución de casarse con ella y reconocer al hijo de Zama:

“El declaraba propósito y resolución de tomar en matrimonio a Emilia.

Se animó, nos animamos.

Me dijo entonces que, con mi autorización reconocería como propio a mi hijo.” Zama 187

La función conocer significa un obstáculo en el proceso de mejora de Zama. Al conocer Fernández a Emilia, le impide a Zama la posibilidad de continuar con el proyecto de mejora.

4. Rechazar

Emilia rechaza a Zama, incluso antes de conocer a Fernández:

“— ¡Vete! ¡Vete! ¡Loco, vete de aquí!

Me cortó.

Enarboló la pala, amenazadora y bufante. Di un salto atrás, precabido, distanciándome de sus furias. Pero seguía gritando: «¡Vete!», «¡Vete!» y el niño, asustado, lloraba también a gritos.” Zama 141

No obstante este inicial rechazo, existía alguna posibilidad de que Zama consiguiera calmar los ánimos exaltados de Emilia y convivir satisfactoriamente con su hijo, pero al aceptar Emilia a Fernández, el rechazo de Emilia a Zama cobra significado y le niega a éste toda posibilidad de mejora:

“Manuel abrazaba a Emilia por los hombros. Ella

se dejaba tener, confiada, y nadie podía decir que fue una mujer irritable y puerca." Zama 197

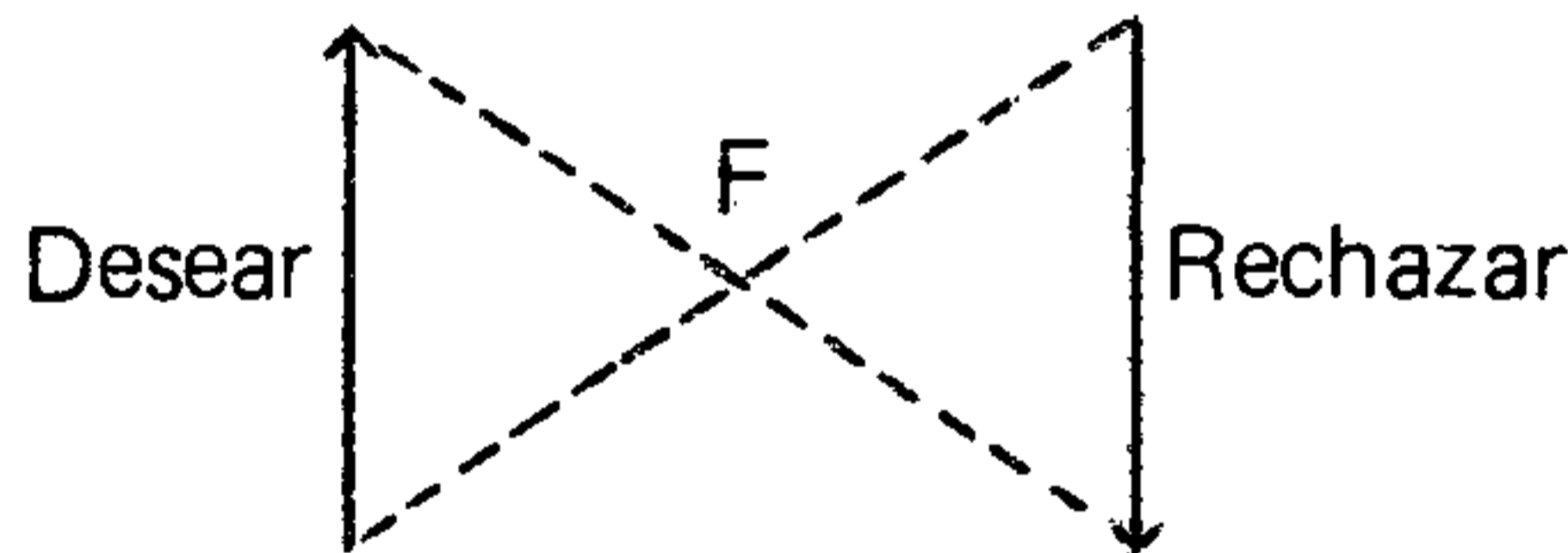
Esto nos hace ver que Emilia a quien no quería era a Zama, ya que ella tiene la capacidad de dejarse amar por Fernández.

La función rechazar significa la manifestación de la degradación en las relaciones Zama-Emilia. El proyecto amoroso de Zama es negado por la función rechazar y expresa el héroe un estado de tensión:

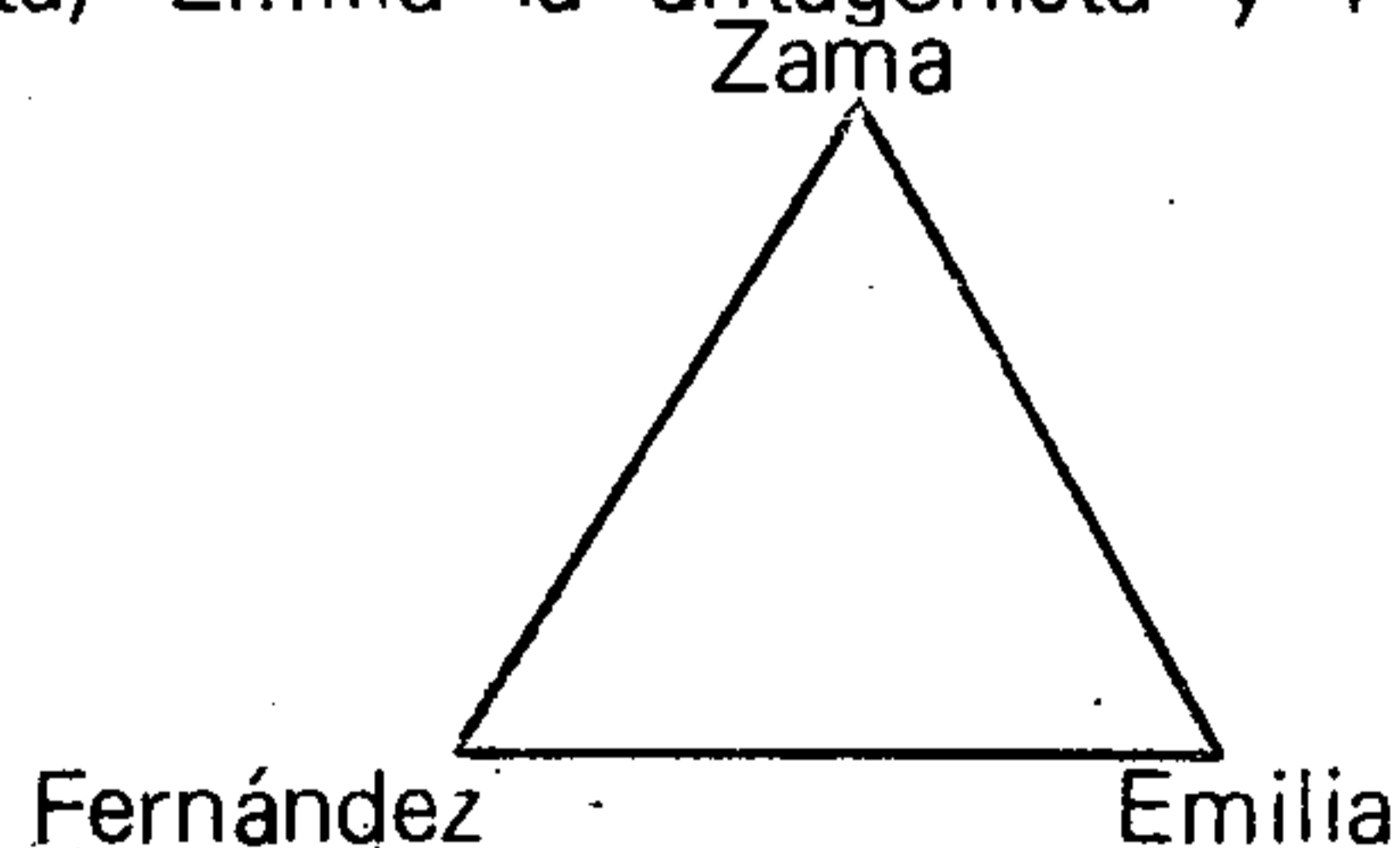
"Reí bajito, con una risa liviana, continua, de dientes entrecerrados, como sin motivo, como la risa de un niño idiota." Zama 187

Se observa la transformación de un estado de deficiencia a un estado de degradación producida efectuada por acción del personaje mediador Fernández:

Funciones: desear y rechazar
F = Fernández, personaje mediador



Son tres los personajes que participan en esta secuencia: Zama es el protagonista, Emilia la antagonista y Fernández el personaje mediador:



E. Quinta secuencia. relaciones Zama-Vicuña

1. Desear

El deseo inicia las relaciones Zama-Vicuña. El deseo de Zama

es matar a Vicuña con el objeto de alcanzar un mejor destino:

"Una cabeza, la de Vicuña Porto, me franquearía ese mejor destino que no me depararon méritos civiles, intermediarios ni súplicas." Zama 203

La función desear significa un estado de deficiencia, Zama no está conforme con su situación, que equivale a la posibilidad de mejora, perseguir a Vicuña.

2. Perseguir

Zama inicia la persecución de Vicuña, al unirse al batallón organizado por la comunidad y comandado por el capitán Parrilla, para darle caza a Vicuña, que asolaba a la ciudad con sus continuos crímenes:

"Pedí plaza en la legión.

Nadie sabía por qué.

Nadie vio nunca a Vicuña, ni sospechaba su traza. El nombre era de él y nadie se lo había dado.

Vicuña... y un tiempo ido. Vicuña ... y el corregidor. ¡Yo conocía su nombre y conocía su cara!"

Zama 202

La persecución comienza a tomar caracteres dramáticos para Zama, debido al mal carácter de Parrilla y el recelo de Zama de que el capitán tendía a imponerles más sacrificios de los necesarios, con el objeto de moler su resistencia:

"...Porque ya estaba recelando que el capitán imponía mayores sacrificios de los necesarios, con el fin de moler mi resistencia, sólo por eso." Zama 207

La función perseguir significa la posibilidad de mejora en esta secuencia. Zama va tras Vicuña, ha emprendido el proyecto de mejora.

3. Agredir

La agresión de Parrilla a Zama surge a raíz de la provocación que Zama hace a Parrilla:

"Vino entonces mi provocación.

Le pedí el frasco de aguardiente. Yo no me había provisto de uno.

Bebí dos tragos, sin devolvérselo. Otros dos, cuatro. Dos más, cuatro, cinco, seis.

Después me picaba el cuero cabelludo y yo, locuaz con el capitán que me observaba molesto, le decía que era el sol.

Le pregunté si su familia tenía blazones. Me contestó que sí. Le dije que en el escudo de la mía figuran el árbol y la torre. Nada comentó. Entonces quise saber si en el escudo de los Parrilla figuraba el utensilio de ese nombre." Zama 207

En respuesta a esta broma, Parrilla encolerizado pega un fustazo en las ancas del caballo de Zama, golpe que asusta al caballo y ocasiona la caída del protagonista, que es poseído por una ira y enojo incontrollables:

"Parrilla estalló en un fustazo en la grupa de mi caballo. El caballo, alcanzado como yo de improviso, dio dos corcovos fuertes y al segundo me botó por tierra.

Parrilla desmontó y vino antes que yo terminara de alzarme. La cabeza me ardía, de aguardiente, de rabia." Zama 208

La función agredir significa un obstáculo en el proceso de mejora del héroe. La agresión de Parrilla enoja tanto a Zama que será la causa de que éste encubra a Vicuña.

4. Encubrir

Zama una noche sale a campo descubierto a hacer sus necesi-

dades y de pronto se da cuenta que un hombre se encuentra atrás de él. Este es Vicuña, quien somete a Zama, al botarlo y ponerle un puñal en la nuca:

“Fue por eso que, apenas reulé, reboté adelante, y esta maniobra pareció a Porto ataque. Tiró el pie, a mi paso, caí de boca y se me volcó encima, apresándome con las piernas mientras me ponía una punta afilada en la nuca.

Clamé:

—Piedad.” Zama 211

Vicuña confiado, tras haber dominado a Zama, se une a la tropa perseguidora de él mismo. Zama planea la forma de denunciarlo, pero luego cambia de idea en venganza de la agresión que le ocasionó Parrilla y se decide por el encubrimiento:

“De verlo tan excedido de enojo, me entró el sabor de mi secreto; yo, el que sufrí resignadamente la afrenta de su ira, era el único enterado de que Vicuña Porto galopaba en pos de su perseguidor.

Venganza. Regocijo.

Podía callar dos, cuatro, ocho días más sin pena por mis flaquezas.

Contaba con la disculpa, valedera ante mí mismo, de que difería la denuncia por cobrarme la mano que Parrilla me puso encima, burlándome, calladamente, de sus esfuerzos, que lo llevaban, sin razón, más allá, cada vez más allá.” Zama 214

La función encubrir significa un obstáculo en el proceso de mejora; por encubrir a Vicuña, Zama será apresado por Parrilla y, entonces, el héroe comienza a conseguir resultados contrarios a su proyecto inicial.

5. Delatar

Zama, después de meditar pausadamente, decide delatar a

Vicuña y lo hace luego que un perro hambriento se le tira a Parrilla mordiéndole la mano, Zama consigue matar al perro, mientras cae la sangre del animal encima de Parrilla:

“—Capitán, Vicuña Porto está con nosotros. Cesó de escurrirse la sangre de las ropas. Con una mano se aprisionó la otra, tal vez porque la tenía mordida del perro, tal vez por no pegarme.

Pero me golpeaba con los ojos.

— ¿Dónde? ¿Cuál es?

Se lo dije.

— ¿Cómo puede?... ¿Cómo puede ser?” Zama
231

Parrilla, inmediatamente, aprisiona a Vicuña y a Zama:

“Alguna indicación de Parrilla hubo, no sé. Se corrieron hasta él cuatro jinetes.

Luego, en dos parejas, avanzaron por dos de los lados del triángulo. Una, hacia donde se hallaba Vicuña; la otra, hacia mí.” Zama 232

La función delatar significa un obstáculo en el proceso de mejora del héroe. Al delatar Zama a Vicuña, el protagonista es apresado, además de ser una de las causas por la que éste es mutilado.

6. Mutilar

En una hábil maniobra, Vicuña toma el mando de la tropa y prende a Parrilla. Ahora, los cautivos son Zama y Parrilla. A Parrilla deciden tirarlo al río con las manos amarradas:

“Uno lo asía de los pelos, otro de diferentes partes del cuerpo.

Creí que habían pactado torturarlo. Pero no.

Sólo, quizás, el último maltrato. Lo llevaron de ese modo, soliviado, hasta la ribera.

Postergado veinte pasos, iba yo. Solo.

Lo arrojaron al río.

Pensé que, si sabía nadar bajo la superficie, podría salvarse.

Después recordé que no le habían cortado las cuerdas." Zama 240

Zama es condenado a la mutilación anuladora por una doble falta cometida: la traición, al encubrir a Vicuña, y la delación al delatar a Vicuña:

"Los dieciséis se pronunciaron por mi suerte, a cara descubierta, mirándome a los ojos.

Pero el voto, único, de Vicuña Porto era más poderoso. Dijo que la delación tiene pena capital y la traición merece igual castigo, más nadie puede ser ajusticiado dos veces. Dijo entonces que se muere antes de morir, padeciendo una muerte doble, por la mutilación anuladora." Zama 245

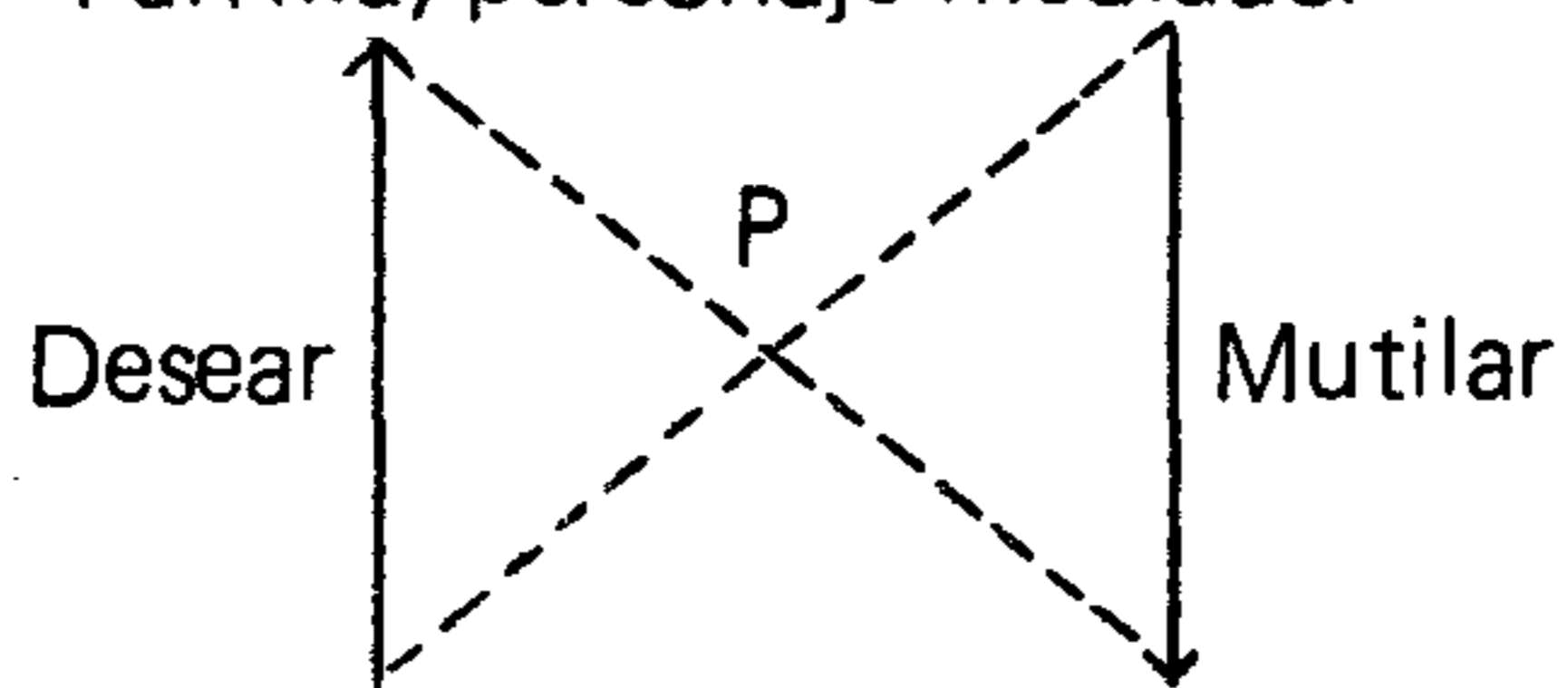
Vicuña mismo es el que corta las manos a Zama, al mismo tiempo que le aconseja que hunda los muñones en el fogón para que no se desangre:

"Antes del primer tajo, me sopló al oído: «Hunde los muñones en la caniza del fogón. Si no te desangras, si te encuentra un indio, sobrevivirás»." Zama 246

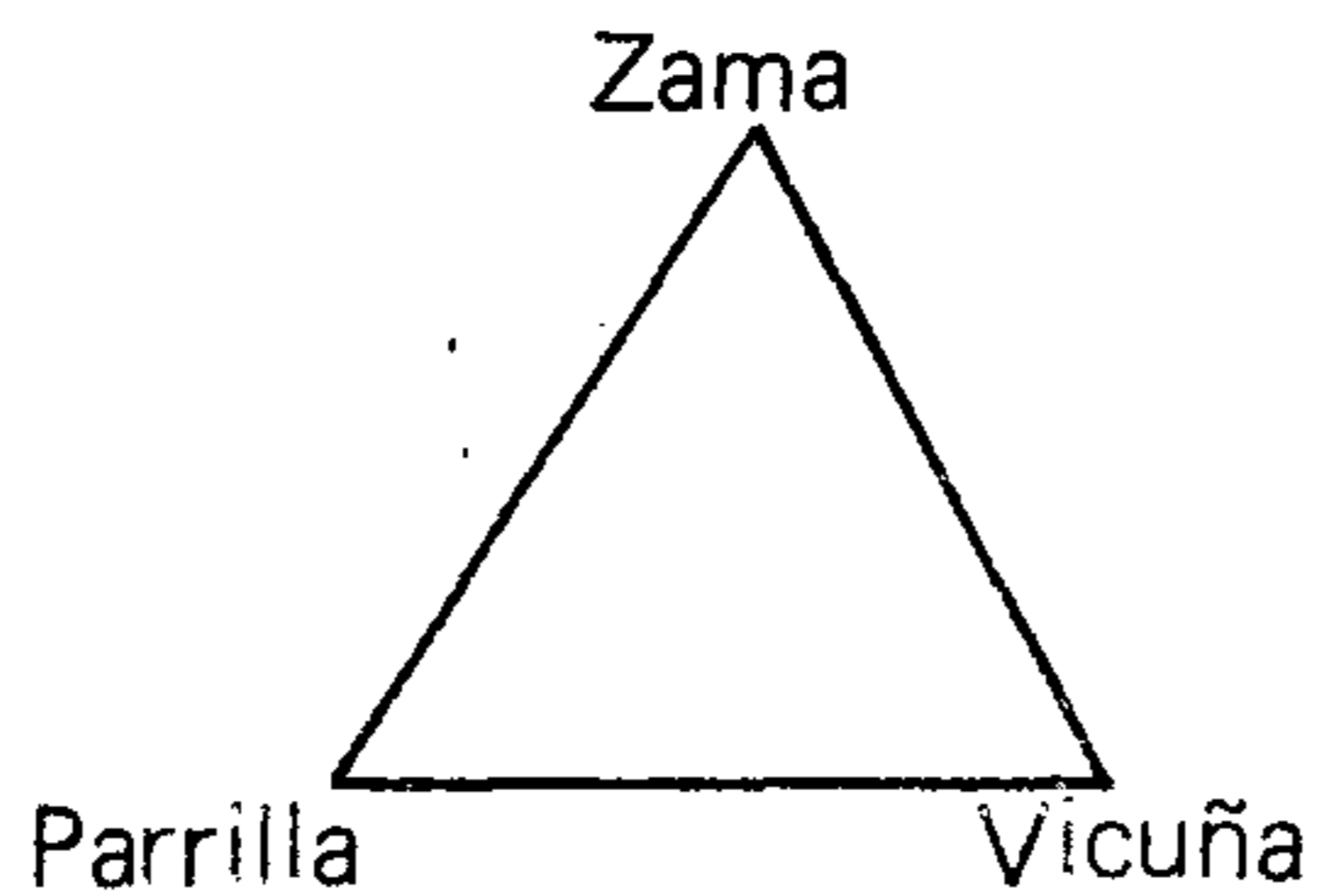
La función mutilar significa la realización de la degradación en las relaciones Zama-Vicuña. La función mutilar niega el deseo de Zama, al mismo tiempo que éste obtiene resultados contrarios a su proyecto inicial. La transformación de un estado de deficiencia a un estado de degradación se efectúa por la acción del personaje mediador Parrilla:

Funciones: desear y mutilar

P = Parrilla, personaje mediador



En esta secuencia participan tres personajes principales, el protagonista Zama, el antagonista Vicuña y el personaje mediador Parrilla:



IV- SUBESTRUCTURA PARADIGMATICA*

- P = Protagonista
 A = Antagonista
 a = atributo
 S = Secuencia
 C.d. = Común denominador

	P	a	A	a
S1	Zama es ayudado	Carencia	Ventura ayuda	Satisfacción
S2	Zama desea	Carencia	Rita ama	Satisfacción
S3	Zama desea	Carencia	Luciana es amada	Satisfacción
S4	Zama desea	Carencia	Emilia es amada	Satisfacción
S5	Zama desea	Carencia	Vicuña castiga	Satisfacción

Zama Carencia Antagonista Satisfacción
 ZAMA : ANTAGONISTAS : : CARENCIA : SATISFACCION

* Tzvetan TODOROV, Literatura y Significación, p. 74.

V— EXPLICACION Y ANALISIS DE LA SUBESTRUCTURA PARADIGMATICA

A. Carencia y satisfacción

La carencia, la falta o necesidad de una persona o de un bien, es la que caracteriza las acciones del protagonista Zama; y ésta contrasta con la satisfacción, el goce de alguna persona o de un bien, por parte de los antagonistas.

En las relaciones Zama-Ventura, si Zama es ayudado por Ventura es porque carece de alguna capacidad o porque tiene alguna necesidad; en el caso del hombre mudo, Zama está falto de la suficiente paciencia:

“Por ahorrarme la escena que, quizás, yo mismo había provocado con la desnudez del interrogatorio y el fastidio que me sobrevino demasiado pronto, lo deje solo, con el guardián que, más que vigilarlo, parecía hacerlo objeto de su protección.” Zama 23

Ventura Prieto, en cambio, muestra la posesión de una completa seguridad en sí mismo y tiene la capacidad para hacer hablar al hombre mudo, lo que se interpreta como un estado satisfactorio:

“No tuve que arrepentirme, pues Ventura Prieto, con un no desdeñoso «Así no andaré», me pidió autorización para tratarlo y ayudarme.

Merced a una sonrisa de amigo, que bien podía parecerlo por asemejarse escasamente a lo que se supone sea un funcionario, Ventura Prieto pudo hacer que ese espíritu clausurado se entregara brevemente.” Zama 23

En las relaciones Zama-Rita, Zama tiene deseo de posesión carnal que manifiesta la falta de mujer:

“Me sentía valeroso e inmensamente dispuesto a amar, esa noche.

Tuve, como predestinado, la sorpresa y una mujer hermosa y fresca conmigo.” Zama 29

Rita tiene su amante, a quien ama pasionalmente, incluso a pesar del desprecio y la traición de éste. El amor de Rita por su amante revela un estado satisfactorio:

“Pensé que, después de todo, ese individuo intrascendente era para alguien razón de pecado, amargura y deleite, e imaginé la pequeña mano de Rita deslizándose en caricia por la bruñida cabeza calva.” Zama 40

En las relaciones Zama-Luciana, Zama necesita de una mujer agradable y buena, y se consume en la necesidad de amar:

“...y algo después a la posibilidad de un amor inmediato, el de Luciana u otra mujer agradable y sana, que necesitaba tanto como comer.” Zama 57

Luciana, por otro lado, tiene su esposo, no está sola y aunque ella dice que no lo quiere, se precia de ser amada por él, lo que insinúa una situación satisfactoria:

“—Mi marido sigue tan enamorado de mí como al comienzo de nuestro matrimonio. Cuando se ausenta me asedia con misivas cariñosas.” Zama 59

En las relaciones Zama-Emilia, Zama no puede mantener buenas relaciones con Emilia y es incapaz de cuidar satisfactoriamente a su hijo:

“Me volví, resignado, conociendo que no lograría aplacarla. Caminé unos pasos y calló.

Entonces giré para decirle algo, aún. Estaba tensa, con las piernas abiertas. Había bajado la pala, pero tornó a alzarla por encima de la cabeza.

Desde esa distancia no podría golpearme. La señalé con el brazo, en recriminación, y le dije:

—No esperes que vuelva si no me llamas. Nunca. Nunca, ¡eh!

Más bien consagré la mirada al niño.

Mi hijo. En cuatro patas, sucio hasta confundirse, en el crepúsculo, con la propia tierra.” Zama 141-142

Emilia, en cambio, se deja amar por Fernández con lo que realiza una relación satisfactoria y feliz:

“Ellos, ellos dos, seguían mi proeza con un gozo prudente.

Manuel abrazaba a Emilia por los hombros. Ella se dejaba tener, confiada, y nadie podía decir que fue una mujer irritable y puerca. Cinco años mayor que Manuel, eso sí, seguía y seguiría riendo.” Zama 197

"El traía en brazos a mi niño y mi niño estaba limpio y lleno..." Zama 196

En las relaciones Zama-Vicuña, Zama se encuentra en un estado inicial carente e insatisfactorio, no está conforme con su destino y busca una mejor posición, a través de la caza de Vicuña:

"Una cabeza, la de Vicuña Porto, me franquearía ese mejor destino que no me depararon méritos civiles, intermediarios ni súplicas." Zama 203

Vicuña tiene la capacidad de tomar el mando de la tropa perseguidora, al ganarse la confianza de los soldados y se instaura como juez para condenar la doble falta cometida por Zama, lo que interpretamos como un estado satisfactorio, por el mismo hecho de castigar, a quien con sobrada razón es culpable:

"Pero el voto, único, de Vicuña Porto era más poderoso. Dijo que la delación tiene pena capital y la traición merece igual castigo, mas nadie puede ser ajusticiado dos veces." Zama 245

B. Presente y Pasado

El pasado de Zama, caracterizado por las relaciones con Marta, su esposa, se presenta como un estado satisfactorio, en el cual Zama encuentra el amor y la fidelidad de su cónyuge:

"...yo obtuve el amor completo y probado de mi esposa." Zama 103

Zama, en el presente, está sumido en la incapacidad de alcanzar el amor de una mujer, y participa así, de un estado poco satisfactorio:

"...yo ahí, consumido por la necesidad de amar, sin que millones y millones de mujeres y hombres como yo pudiesen imaginar que yo vivía, que había un

tal Diego de Zama, o un hombre sin nombre con unas manos poderosas para capturar la cabeza de una muchacha y morderla hasta hacerle sangre." Zama 49

Zama, en el pasado, goza de estabilidad prodigada por la vida en común con su esposa, y disfruta de un estado de tranquilidad, serenidad y complacencia:

"Marta estaba conmigo, con la antigua bonanza de nuestra vida en común, en esos días de estudio y concentración." Zama 88

Zama, en el presente, se encuentra en una situación degradada e inestable; alocado, se lanza a las calles en busca de mujer, sin posibilidades de superar su estado de tensión:

"Pero ya estaba lanzado.

Retorné a los lugares donde afluían mujeres devotas o visitadoras y saludé a todas las que no venían con guardia masculina. Si eran conocidas, buscaba en su expresión un indicio de disposición más que cortés; si no, alguna correspondencia a mi actitud ligeramente galante que me revelase a la mujer capaz de un desvío.

Estaba excitado y atento a los signos más sutiles, dispuesto a aferrarme a cualquiera de ellos y llevar adelante mi osadía hasta alguna victoria. Caminé, sudé; fui y volví una hora o más." Zama 74

El amor de Zama, en el pasado, es un amor bueno, deseable y confortable, digno de evocar:

"El amor suave y manso que irradiaba de su recuerdo adquiriría una aproximación real..." Zama 120

Zama, en el presente, está disconforme con su comportamiento, y sus actos constituyen motivo de rechazo y abominación:

"Yo estaba disconforme con mi comportamiento, aunque achacaba mis desórdenes a potencias interiores irreductibles y a un juego de factores externos inescrutables, invisiblemente montados para provocar mi turbación. Este cerco inductor, pensaba yo, en determinado momento me volcaba en actos no deseados, ocasionalmente seductores y capaces de transformarse, a posteriori, en algo repelente y abominable."
Zama 87

El pasado de Zama significa un estado de equilibrio, de armonía, de distensión; un pasado que él evoca con melancolía, porque se remonta a una época de paz y tranquilidad, que le pesa en el presente porque no la tiene:

"Y yo necesitaba un puesto cerca de Marta, por Marta, por mi madre, por mis hijos... para buscar mi pasado: el hogar. Ese hogar que me dolía porque yo lo había formado y obedecía a una estructura más remota aún, heredada de mis padres y de mis abuelos, ese hogar que me pesaba más porque no lo tenía." Zama 111-112

El presente significa un estado de degradación, de tensión e inestabilidad, en donde las circunstancias van empeorando cada día, más y más, hasta quedar Zama despojado de todo:

"Necesitaba, rigurosamente, vivir tomado de las posibilidades, porque las cosas —demasiadas cosas— se desprendían de mí. Yo iba quedando desnudo. Son terribles los azotes en las carnes desnudas." Zama 138

C. Relaciones prohibidas y relaciones permitidas

Las relaciones de Zama en el pasado corresponden a las relaciones permitidas, Zama y Marta son esposos:

"...yo obtuve el amor completo y probado de mi esposa." Zama 103

Las relaciones de Zama en el presente pertenecen a las relaciones prohibidas; Zama lo sabe y lo afirma:

"Ningún hombre —me dije— desdeña la perspectiva de un amor ilícito. Es un juego, un juego de peligro y satisfacciones. Si se da el triunfo, ha ganado la simulación ante interesado tercero y contra la sociedad, guardiana gratuita." Zama 35

Ilícitas son las relaciones de Zama en el presente: Luciana es mujer casada, Rita tiene su amante, Emilia no se casa con Zama. Zama, en el presente, busca la relación amorosa con cualquier mujer, desafiando abiertamente a la sociedad de su tiempo:

"Retorné a los lugares donde afluían mujeres devotas o visitadoras y saludé a todas las que no venían con guardia masculina. Si eran conocidas, buscaba en su expresión un indicio de disposición más que cortés; si no, alguna correspondencia a mi actitud ligeramente galante que me revelase a la mujer capaz de un desvío." Zama 74

D. El mito de Zama

Si entendemos por cultura los contenidos asumidos y adoptados por una sociedad y por naturaleza los rechazados,⁽⁶⁾ el pasado de Zama equivale a la cultura y el presente a la naturaleza. Cultura y naturaleza son dos términos opuestos que no permiten un término mediador, que participe de las cualidades de ambos; pero éstos pueden ser sustituidos por dos términos equivalentes, que en **Zama** corresponden a presente y pasado, que admiten como término mediador el futuro. Zama trata de superar u oscurecer sus contradicciones provocadas por su pasado armonioso y su presente degradado, a través de la creación de un futuro que combine las cualidades del presente y del pasado. Zama, en el presente, se reconoce como un Zama condicionado y sin oportunidades:

"Zama asesor debía reconocerse un Zama condicionado y sin oportunidades." Zama 27

Zama, en el pasado, gana los honores del monarca y el respeto de los vencidos:

" ¡El doctor don Diego de Zama!... El enérgico, el ejecutivo, el pacificador de indios, el que hizo justicia sin emplear la espada. Zama, el que dominó la rebelión indígena sin gasto de sangre española, ganó honores del monarca y respeto de los vencidos." Zama 26-27

Zama quiere ser él en el futuro, y al mismo tiempo, cree que ya es en el presente, en función de la imagen que le aguarda en el futuro, y esa imagen futura, se asienta en la imagen de Zama en el pasado; el futuro para Zama es un intermediario entre el pasado y el presente:

"Más bien, yo esperaba ser yo en el futuro, mediante lo que pudiera ser en ese futuro.

Tal vez creía serlo ya y vivir en función de esa imagen que me aguardaba adelante. Tal vez ese Zama que pretendía parecerse al Zama venidero se asentaba en el Zama que fue, copiándolo, como si arriesgara, medroso, interrumpir algo." Zama 28

E. Zama tabú

Zama, en la quinta secuencia busca la realización de su futuro:

"Nada más me quedaba, como posibilidad, que mirar adelante.

Adelante, entonces." Zama 203

Vicuña Porto surge del pasado de Zama:

"Vicuña ... y un tiempo ido. Vicuña... y el corregidor. ¡Yo conocía su nombre y conocía su cara!" Zama 202

Parrilla representa el presente de Zama:

"Del cuartel partimos los dos, el oficial, capitán

Parrilla, y yo, con mínima escolta." Zama 203

La mutilación de Zama, ejecutada por Vicuña, tiene una causa estructural y no psicológica. Las relaciones Zama-Parrilla corresponden a las relaciones permitidas, a los contenidos asumidos o adoptados, a la cultura. Es bien visto por el gobernador, representante del rey y vocero de la sociedad del tiempo de Zama, que el héroe se una a la tropa perseguidora de Vicuña, comandada por el capitán Parrilla:

"«Su Majestad celebraría este retorno a las armas y más el triunfo, que sabría compensar»." Zama 202

Pero, las relaciones Zama-Parrilla no son satisfactorias, Parrilla se muestra continuamente malhumorado, circunstancia que irrita a Zama:

"Pasamos adelante, Parrilla malhumorado."
Zama 203

Después de la agresión de Parrilla a Zama, la comunicación entre ambos personajes ya no es posible:

"Se puede, sí, se puede, cabalgar al trote, un jinete junto al otro, sin mirarse entrambos el rostro."
Zama 208

Las relaciones insatisfactorias entre Zama y Parrilla, las interpretamos como un desorden cultural; Zama evidencia un conflicto que procura compensar provocando un orden natural al encubrir a Vicuña, y entablar de esta manera una relación prohibida, que corresponde a los contenidos rechazados, a la naturaleza:

"Para las gentes, tan derrotado, repugnante y ruin Vicuña Porto, el bandido, como Zama, su encubridor." Zama 233

Sin embargo, las relaciones prohibidas también son insatisfactorias, Vicuña golpea despiadadamente a Zama:

«No me conoces, no me conoces... Su merced no me conoce».

Se sacó la gana de golpearme." Zama 212

Por lo que Zama al valorar su peligrosidad trama la forma de denunciarlo:

"Gasté parte de la noche en tramar el medio de denunciarlo sin ponerme en peligro." Zama 213

Zama, al participar de las relaciones permitidas y de las relaciones prohibidas, media entre la cultura y la naturaleza, situándose en la categoría de tabú⁽¹⁷⁾ y será por esta situación ambivalente que es condenado por Vicuña a la mutilación anuladora. Zama comete una doble falta, la traición al encubrir a Vicuña y la delación al delatar a Vicuña:

"Dijo que la delación tiene pena capital y la traición merece igual castigo, mas nadie puede ser ajusticiado dos veces." Zama 245

VI- CONCLUSIONES

1. Los proyectos emprendidos por el héroe se resuelven en la degradación; es decir, Zama no logra superar su estado de tensión e inestabilidad, y participa de esta manera de un estado insatisfactorio.
2. La transformación de un estado de deficiencia a un estado de degradación producida, se realiza por las acciones de los personajes mediadores.
3. Las funciones finales de las secuencias se constituyen en la negación de los proyectos de deseo del protagonista.
4. Se observa la participación de tres personajes principales en todas las secuencias: El protagonista, el antagonista y el personaje mediador.
5. Se encontraron cinco secuencias principales en la narración.
6. La oposición temática en **Zama** se realiza entre la carencia y

la satisfacción, correspondiendo la primera al protagonista y la segunda a los antagonistas.

7. El presente y el pasado surgen como una importante oposición temática en la novela; y significa el presente: insatisfacción, soledad, culpa y amor ilícito; mientras que el pasado significa: satisfacción, compañía, inocencia y amor lícito.
8. Las relaciones de Zama en el presente corresponden a las relaciones prohibidas y las relaciones de Zama en el pasado a las relaciones permitidas, lo que da origen a la oposición temática: cultura y naturaleza.
9. Zama, el protagonista, trata de superar sus contradicciones o al menos oscurecerlas, a través de la creación de un futuro que combina las cualidades del presente y el pasado y cae en la categoría de mito.
10. Zama en la quinta secuencia es mutilado por una razón estructural y no psicológica, ya que al participar igualmente de las relaciones prohibidas y permitidas, el héroe se sitúa en la categoría de tabú, al mediar entre cultura y naturaleza, al mismo tiempo que comete una doble falta, la delación y la traición, razón por la cual es condenado a la mutilación anuladora.

12. Id., p. 182.
13. Id., p. 182
14. Vladimir PROPP, *Morfología del cuento*. En: *El comentario de textos semiológico*. Madrid, Sociedad General Española de librerías, 1974. Pp. 37-74.
15. José ROMERA CASTILLO, *Comentario de textos semiológicos*, p. 48.
16. William HENDRICKS, loc. cit., p. 197: "Lévi-Strauss considera el mito como una herramienta lógica para superar, o al menos oscurecer, las contradicciones de la sociedad. En un mito, dos términos opuestos sin intermediario tienden siempre a ser sustituidos por dos términos equivalentes que admiten la presencia de un tercero como mediador (es decir, que combine los atributos de los dos términos opuestos)."
17. William HENDRICKS, Id., p. 199: "...si A y B son dos categorías verbales, de modo que B se defina como lo que no es A y viceversa, y existe una tercera categoría C que media en esta distinción, y C comparte los atributos de A y B, entonces C será tabú."

VIII- BIBLIOGRAFIA

BARTHES, Roland. *Elementos de semiología*. Madrid, Alberto Corazón, 1971. 103 p.

CORVEZ, Maurice. *Los Estructuralistas*. Buenos Aires, Amorrorto, 1972. 153 p.

DI BENEDETTO, Antonio. *Absurdos*. Barcelona, Pomaire, 1978.

DI BENEDETTO, Antonio. En: *Mis personajes favoritos*. Madrid, Joaquín Soler Serrano, 1981.

DI BENEDETTO, Antonio. *Respuestas al cuestionario de Literatura Hispanoamericana*. Guatemala, Universidad de San Carlos, 1981.

DI BENEDETTO, Antonio. *Zama*. Madrid, Bruguera, 1979. 246 p.

FAGES, Jean-Baptiste. *Para comprender a Lévi-Strauss*. Buenos Aires, Amorros, 1972. 246 p.

FRIEDRICH, Hugo. *Estructuralismo y Estructura en la Ciencia Literaria*. Santander, La Isla de los Ratones, 1972. Pp. 1-16.

GLUGLIELMI, G. *La Literatura como Sistema y como Función*. Barcelona, A. Redondo, 1972.

GREIMAS, A. J. *Las relaciones entre la lingüística estructural y la poética*. (En *Lingüística y Comunicación*). Buenos Aires, Nueva Visión, 1967. Pp. 7-21.

HENDRICKS, William O. *Semiología del Discurso Literario*. Madrid, Cátedra, 1976. 253 p.

HJELMSLEV, Louis. *Ensayos Lingüísticos*. Madrid, Gredos, 1972. 358 p.

JACOBSON, Tenianov y otros. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Antología preparada y presentada por Tzventan Todorov. México, Siglo XXI, 1978.

LUKACS, Georg. *Teoría de la Novela*. Barcelona, EDHASA, 1971.

PIAGET, Jean. *El estructuralismo*. Buenos Aires, Proteo, 1971. 124 p.

PRADA OROPEZA, Renato. *El Lenguaje Narrativo*. San José, Universitaria Centroamericana, 1979. 370 p.

REINHARDT, María. *Los dos Soles en el Recurso del Método de Alejo Carpentier*. Guatemala, Universidad de San Carlos, 1981. 45 p.

ROMERA CASTILLO, José. *El comentario de textos semiológico*. Madrid, Sociedad General Española de Librerías, 1974.

SEILER, Hans Jacob. *Génesis y estructura en lingüística*. (En *Las nociones de estructura y génesis*). Buenos Aires, Nueva Visión, 1975 Pp. 34-46.

TODOROV, Tzevetan. *Literatura y significación*. Barcelona Planeta, 1971. 236 p.

TRABANT, Jurgen. *Semiología de la obra literaria*. Madrid, Gredos, 1975. 380 p.